

EDUCACIÓN • INNOVACIÓN • INVESTIGACIÓN • EMPRENDIMIENTO



Multiversidad

Management

DESDE ABRIL DE 2012

¿EDUCAMOS PARA EL PASADO O PARA EL FUTURO?

Del miedo al dinero a la libertad financiera:
resignificar el proceso de enseñanza-aprendizaje

¿Qué se enseña y por qué? el arte y la ciencia del diseño curricular y el currículo de estudio

Aprender y enseñar con la razón y el corazón: un modelo psicoeducativo de transformación



TOTALMENTE EN LÍNEA



TE INVITAMOS A SER PARTE DEL



1^{er}
SIMPOSIO
CIENTÍFICO
DEL
CIINSEV

Forma parte de este encuentro académico donde las ideas, la investigación y la innovación se dan cita para reflexionar sobre el presente y futuro de la educación.

TEMAS DEL SIMPOSIO

Tema 1: Investigación, innovación educativa y calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Tema 2: Educación inclusiva y equitativa como base de la formación de valores y cultura de paz.

Tema 3: Educación ambiental, salud y bienestar psicosocial en los contextos escolares.

Tema 4: Retos de la formación inicial y continua de profesionales frente a la agenda 2030.

Fecha del evento

27-28
JUNIO
2025

Asistente (sin presentación)

\$500 MXN

Certificado de asistencia general en el simposio.
Acceso total a todo el evento.

Público general

\$0 MXN

Sin derecho a certificado.
Acceso total a todo el evento.

Patrocinadores

REVISTA ELECTRÓNICA
DESAFÍOS
EDUCATIVOS
ReDeCi



Para más información: **800.506.5227 Ext. 163**
Correo: simposiociinsev@sistemavalladolid.com
<https://ciinsev.com/>

Editorial

Si hay una profesión donde prácticamente no hay espacio para la rutina, es en la docencia, difícilmente podrá hablar algún maestro que el desarrollo de las clases de este día, fue igual que el día anterior; ocurrió alguna participación de determinado niño o niña, una exposición, una pregunta, un incidente que lo distingue de los días anteriores, inclusive en los niveles superiores, donde el maestro imparte su asignatura a un determinado número de grupos, no lo hace de la misma forma, pues en cada aula, las características de los educandos son distintas, el docente está consciente de esta situación y adapta su didáctica en base a esas mismas características.

La sociedad está en constante evolución y lo ideal sería que la actividad educativa también evolucionara, sin embargo, el hecho de que en infraestructura, las escuelas, las aulas y en ocasiones hasta los pupitres, no hayan sufrido cambios significativos en comparación con siglos anteriores, hace suponer que la educación se encuentra estancada, lo cual no debe tomarse como una verdad absoluta.

Si físicamente, los edificios escolares no han sufrido modificaciones sustanciales, las herramientas que están a disposición del maestro, son muchas y muy variadas, sería imperdonable que en pleno siglo XXI, el docente no se apoyara en las tecnologías de la educación para la preparación de sus clases y se conformara con mantener la pasividad de sus alumnos, el dictado, la memorización, la autoridad a veces demasiado férrea de su persona, lo que conlleva a que la empatía maestro-alumno, sea inexistente.

Si las instalaciones escolares son en esencia, prácticamente las mismas en la última centuria, tendrá que ser el docente el que vaya introduciendo los cambios al interior del aula, apoyarse, por principio de cuentas en su disposición para trascender y dejar un importante legado en la mente de los estudiantes a su cargo, hacer uso de su creatividad para que la clase resulte más llevadera, y muy importante, conocer y aprovechar el abanico de posibilidades existente a través de la IA; de esa forma, estará sentando las bases para que la actualización educativa, se inicie en el aula y este trascendental paso tendrá que repercutir en las autoridades para que tomen cartas en el asunto y hagan lo que les corresponde en aras de la transformación educativa del siglo XXI.



Multiversidad
Management

DIRECTORIO

Consejo de Administración

Lenin Alberto Figueroa Gamboa
Presidente

Fabiola Gárate Guzmán
Dirección Editorial

Rosa Guadalupe Osuna Copado
Dirección de Marketing

Guillermo Giovanni Pérez González
Dirección General de Sistemas

Leonardo Pineda Albarran
Crucita Armenta López
Producción y Diseño
Diseño de portada

Guadalupe Encinas Franco
Corrección Editorial

M Multiversidad Management, revista bimestral junio - julio 2025. Editor Responsable: Fabiola Gárate Guzmán. Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2021-012516035400-203. Difusión vía red de cómputo. Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido: 15963. Domicilio de la Publicación: Av. Acueducto No. 6851, piso 1 Local-6, Col. Real de Acueducto, C.P. 45116, Zapopan, Jalisco. Imprenta: Reproducciones Fotomecánicas, S.A. de C.V., Domicilio: Durazno No.1, Colonia San José de las Peritas, C.P. 16010, Delegación Xochimilco, México, D.F. Los espacios publicitarios que aparecen en esta revista son responsabilidad única y exclusiva de los anunciantes. La información, opinión, análisis y contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores que la firman, razón por la cual la casa editorial no asume ninguna responsabilidad.

CONTACTO

revista@multiversidadlatinoamericana.edu.mx
800 506 52 27 Ext. 163

PUBLICIDAD

Publicidad y Ventas

mktradicional2@sistemavalladolid.com

Oficinas de Representación

Guadalajara, Jalisco
publicidadgd@revistamultiversidad.com
México, Distrito Federal
publicidaddf@revistamultiversidad.com

Contenido



¿Qué se enseña y por qué?
el arte y la ciencia del diseño curricular y el currículo de estudio

Bernardo Trimiño Quiala

8

Liderazgo consciente:
una revolución en las organizaciones para tiempos de cambio

Yadira Arebri

14



Educación Básica de Calidad:
Integrando Perspectivas
Economicistas y Humanistas
 Alejandro Uribe López

20

Aprender y enseñar con la razón y el corazón:
resignificar el proceso de enseñanza -aprendizaje
 Alejandro Rodríguez Sánchez

28

¿Educamos para el pasado o para el futuro?
 Yudelsi Zayas Quesada

34

Entrevista psicológica para menores de 10 años:
explorando su perspectiva y bienestar
 Larisa Álvarez Freer

42

No pierdas la memoria. Aprende
historia Segunda de dos partes
 Martha Eugenia Serrano Limón

48

Del miedo al dinero a la libertad financiera:
un modelo psicoeducativo de transformación
 Luis Raúl Billy Irigoyen Carrillo

56

¿Inocencia o precocidad?
 Milly Cohen y Reyna Amkie

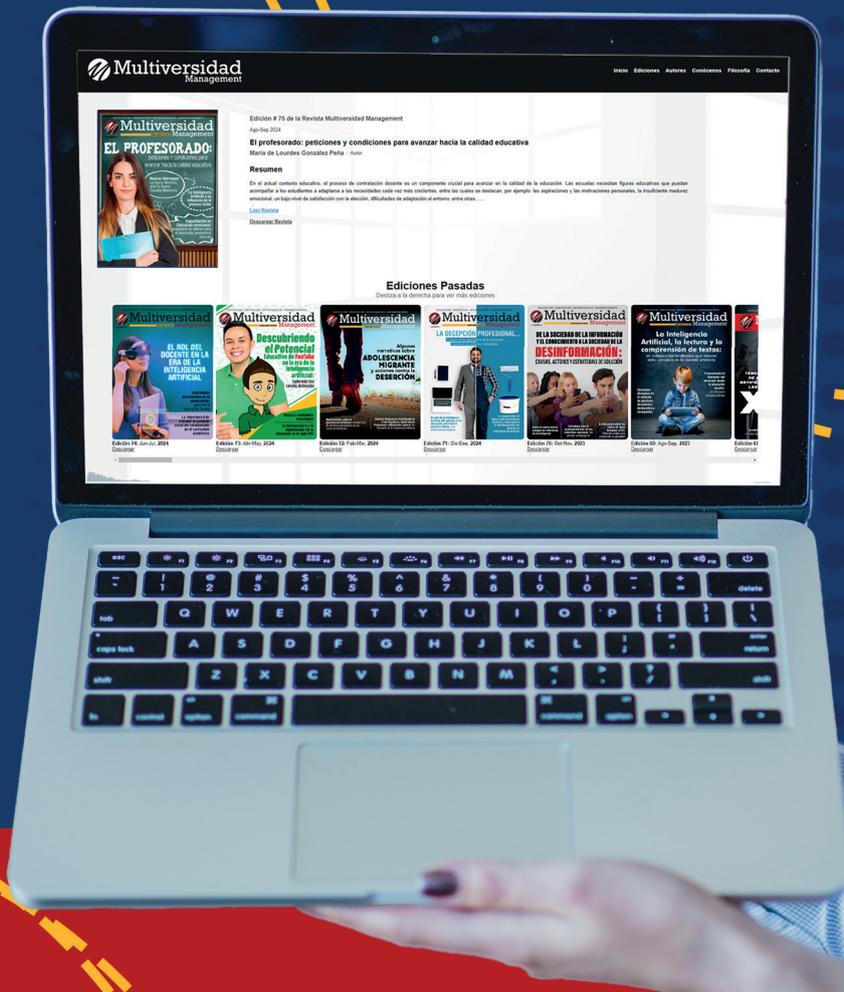
62

¿Qué es la pedagogía?
 Danna Cecilia Orrantía Guerrero

66

ACCEDE A MÁS DE
70 NÚMEROS
QUE CONTIENEN ARTÍCULOS
SOBRE **EDUCACIÓN,**
CULTURA E
INNOVACIÓN

ESCANEA EL CÓDIGO QR



VISITA NUESTRA PÁGINA WEB
WWW.REVISTAMULTIVERSIDAD.COM



Te invitamos a escribir
para la **Revista Electrónica**

DESAFÍOS
EDUCATIVOS
REDECI

Encuentra la *convocatoria* en

<https://revista.ciinsev.com>





El Sistema Educativo Valladolid, Multiversidad Latinoamericana y Horson Ediciones Escolares convocan a participar en el

XXI | P | r | e | m | i | o | **Valladolid**
N a c i o n a l
a las Letras
novela **juvenil** / cuento **infantil**

Fecha de cierre 7 de julio de 2025

Premiación

\$350,000.00 MXN

A repartir

Novela juvenil: \$ 225,000.00

Cuento infantil: \$ 125,000.00

contacto

obraspremio@sistemavalladolid.com

669 981 21 06 | Ext. 112, 196 y 163
800 506 52 27

www.sistemavalladolid.com

¿QUÉ SE ENSEÑA Y POR QUÉ?

EL ARTE Y LA CIENCIA DEL
DISEÑO CURRICULAR Y EL
CURRÍCULO DE ESTUDIO

Bernardo Trimiño Quiala



¿Alguna vez te has preguntado por qué en la escuela estudiamos matemáticas, historia, ciencias o incluso educación artística? ¿Quién decide qué es importante aprender y cuándo? Aunque no lo parezca, detrás de cada asignatura, cada tema y cada actividad escolar hay un proceso de planeación científica que es muy metódico y cuidadoso.

En este breve artículo se valora, de manera sencilla, qué hay detrás de lo que se enseña y se aprende en la escuela. También se analiza qué es el diseño curricular, por qué es tan importante y cómo influye en la concepción del currículo o plan de estudios. También veremos por qué es necesario repensar este plan si queremos que la educación realmente prepare a nuestros hijos e hijas para los retos del presente y del futuro.

Ya para adentrarse en el contenido por tratar, es importante considerar que el proceso de carácter científico, al que se hace referencia se le llama diseño curricular, y es uno de los pilares más importantes de cualquier

sistema o modelo educativo. No solo organiza el contenido, también da sentido a la formación de los estudiantes, articulando conocimientos, valores y habilidades que responden a las necesidades de la sociedad (Gimeno Sacristán, 2000).

El diseño curricular es, en pocas palabras, el plan que guía lo que se enseña en las escuelas. Establece los objetivos de aprendizaje, los contenidos, las estrategias de enseñanza y la manera en que se evaluará a los estudiantes. Su propósito es garantizar que la educación no sea un conjunto de acciones dispersas, sino un proceso coherente y estructurado (Perrenoud, 2004).

El currículo de estudio es el producto final del proceso de diseño curricular. Para explicarlo de manera sencilla se puede decir que el diseño curricular es el proceso de planificación, organización y estructuración de lo que se va a enseñar, y el currículo (o plan de estudios) es el documento o conjunto de documentos que resultan de ese diseño y que orientan la enseñanza en las instituciones educativas (Díaz Barriga, 1990).

El diseño curricular es, en pocas palabras, el **plan que guía** lo que se **enseña** en las **escuelas**. **Establece los objetivos de aprendizaje**, los **contenidos**, las **estrategias de enseñanza** y la **manera** en que se **evaluará** a los **estudiantes**.

En otras palabras, y de forma analógica, el diseño curricular es como el director de una obra de teatro que decide qué historia contar, cómo se desarrollará, qué personajes participan, en qué orden se presentan las escenas y qué emociones se quieren transmitir al público. Mientras que el currículo o plan de estudio es el guion final de la obra, el libreto que usarán los actores (los docentes) para representar la historia (la enseñanza) ante el público (los estudiantes).

Otra manera de entenderlo sería pensar en la construcción de una casa: el diseño curricular es como el plano arquitectónico que define dónde irán los cimientos, los muros, las puertas y ventanas. El currículo es la casa ya construida, lista para ser habitada por quienes vivirán en ella: los estudiantes.

Todo ello permite que los maestros no improvisamos, sino que contamos con una base estructurada y científica que nos indica hacia dónde dirigir el proceso de enseñanza - aprendizaje, pero con libertad pedagógica para contextualizar el contenido y adaptar las estrategias pedagógicas o didácticas a las características de los grupos de estudiantes.

Ahora bien, ¿quién diseña el currículo y con qué criterios?

El currículo o plan de estudio no se elabora al azar ni lo decide una sola persona. Generalmente, es el resultado del trabajo conjunto de expertos en educación, autoridades escolares, docentes, y en algunos casos, también participan en su elaboración los padres y estudiantes. Este proceso participativo enriquece la propuesta educativa y permite que el currículo refleje de forma más fiel las realidades sociales, culturales y humanas.

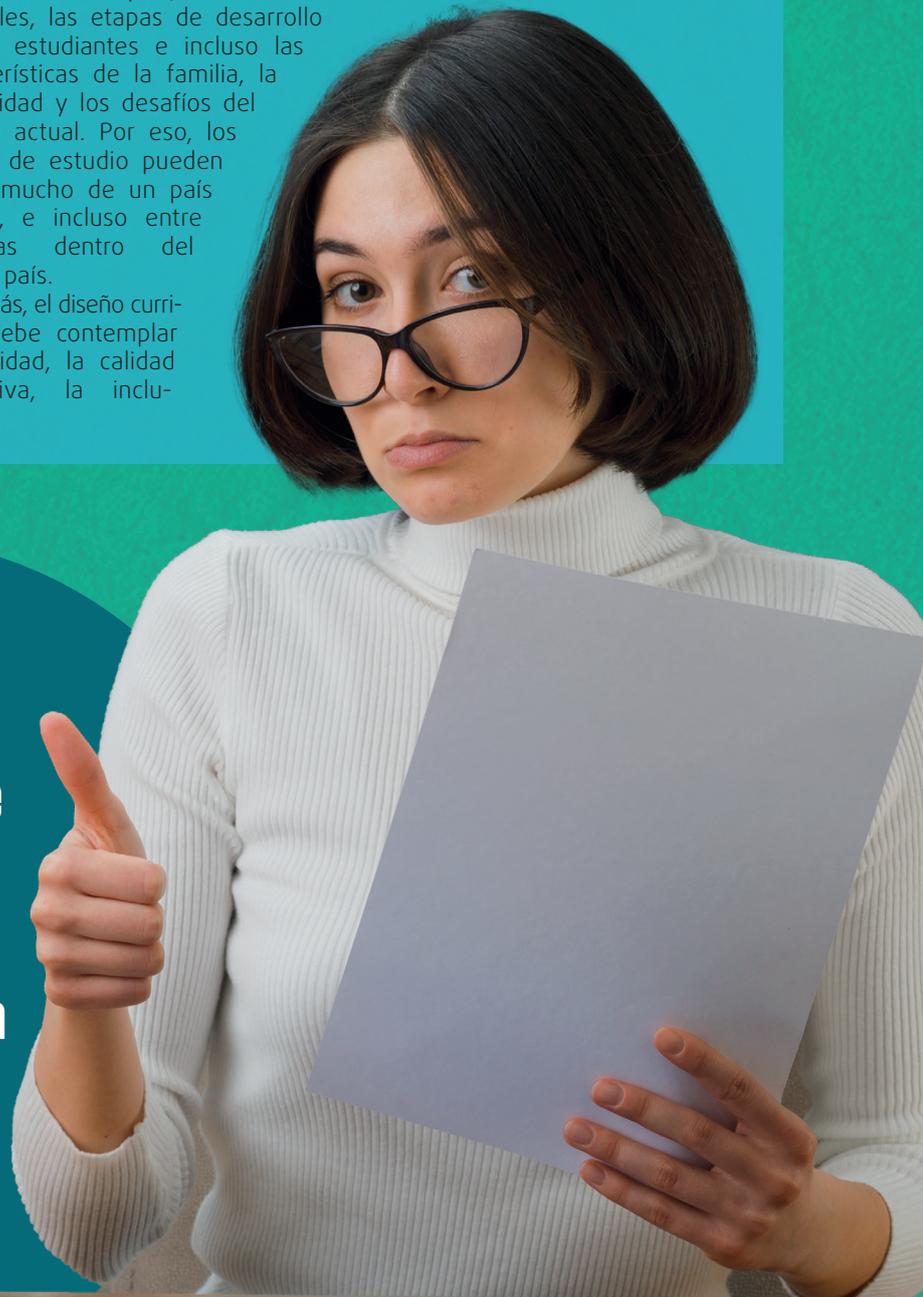
Para su diseño se toman en cuenta muchos criterios, entre ellos los avances científicos, las necesidades del país, los valores culturales, las etapas de desarrollo de los estudiantes e incluso las características de la familia, la comunidad y los desafíos del mundo actual. Por eso, los planes de estudio pueden variar mucho de un país a otro, e incluso entre escuelas dentro del mismo país.

Además, el diseño curricular debe contemplar la equidad, la calidad educativa, la inclu-

sión, y el respeto por la diversidad lingüística y cultural, especialmente en contextos multiculturales como el latinoamericano.

Por todo lo expresado podemos argumentar que el currículo influye directamente en la forma en que los niños y jóvenes entienden el mundo, se relacionan con los demás y se preparan para su vida futura. A través del currículo, se imparten las clases, se construyen identidades, se transmiten valores, y se abren (o cierran) oportunidades. **El currículo es como el motor de transformación práctica de la sociedad desde la educación.**

El currículo es como el motor de transformación práctica de la sociedad desde la educación.





En este sentido, el **diseño curricular responde** a la pregunta "**¿qué enseñar y por qué?**", mientras que la **planificación didáctica responde** a "**¿cómo enseñar ese contenido a este grupo de estudiantes en este contexto específico?**".

Lo que se elige enseñar, cómo se enseña y para qué se enseña, no es algo neutro ni inocente ya que tiene implicaciones profundas, incluso a nivel de Estado ya que incide en el modo en que las nuevas generaciones serán capaces de pensar, convivir y actuar en el mundo. Por eso, lo que se enseña hoy; puede transformar la sociedad del mañana.

Es importante también distinguir las diferencias entre el diseño curricular, de carácter pedagógico, y la planificación didáctica de una clase.

Al respecto, mientras el diseño curricular opera en un nivel macro, estableciendo los principios, fines educativos, competencias, contenidos y enfoques pedagógicos que guían todo un nivel educativo o sistema escolar. La planificación de clases actúa en el nivel micro, es decir, en el aula.

En este sentido, el diseño curricular responde a la pregunta "¿qué enseñar y por qué?", mientras que la planificación didáctica responde a "¿cómo enseñar ese contenido a este grupo de estudiantes en este contexto específico?". El primero es responsabilidad de autoridades educativas y especialistas que elaboran planes de estudio con una visión nacional o institucional, y el segundo lo realiza el docente, quien adapta esos lineamientos a la realidad concreta de sus alumnos, elige estrategias, actividades, recursos y formas de evaluación que permitan alcanzar los aprendizajes esperados.

Así, el diseño curricular proporciona el marco general, y la planificación de clase le da vida en el aula, en contacto directo con los estudiantes.

Por ejemplo, en el diseño curricular de primaria, se establece que los estudiantes deben aprender a sumar y restar números de dos cifras. Este es un objetivo general que está definido a nivel nacional, por lo que todas las escuelas deben enseñar estas operaciones matemáticas. Ahora, cuando una maestra o maestro se enfrenta a su grupo, tiene que decidir cómo enseñar estas operaciones. Así, decide usar una actividad en la que los estudiantes cuenten manzanas y peras en una canasta, primero sumando y luego restando, para hacer la actividad más visual y comprensible. Además, la maestra o el maestro decide que la evaluación será a través de una pequeña tarea en clase, donde los niños deberán resolver algunos problemas de suma y resta utilizando ejemplos similares a los que practicaron.

Aquí, en el ejemplo anterior, el diseño curricular define qué se debe enseñar (suma y resta), mientras que en la planificación de la clase se decide cómo enseñar ese contenido para que los niños lo aprendan de manera práctica y divertida.

En el caso de la educación superior, se puede considerar como ejemplo un diseño curricular de una carrera universitaria, como Psicología, uno de los contenidos que se establece es

que los estudiantes deben aprender sobre las teorías del comportamiento humano. Este contenido es parte de un plan de estudios general diseñado a nivel institucional. Ahora, un docente que imparte la materia de Psicología Básica necesita planificar cómo enseñar ese contenido en su clase. Decide, por ejemplo, realizar una explicación teórica en la primera parte de la clase, y luego, en la segunda parte, organizar una discusión en grupos pequeños donde los estudiantes debatan y apliquen las teorías a situaciones cotidianas. Además, el o la docente decide evaluar a los estudiantes a través de un ensayo donde deberán relacionar las teorías aprendidas con un caso real.

En este caso, el diseño curricular establece qué se debe enseñar (las teorías del comportamiento humano), mientras que la planificación del o la docente decide cómo enseñar ese contenido, utilizando actividades y evaluaciones que favorezcan el aprendizaje práctico y reflexivo.

¿Cuáles son los retos del currículo hoy?

Vivimos en una época de cambios acelerados. Las tecnologías avanzan, el conocimiento se multiplica, y los problemas globales (como el cambio climático, las desigualdades sociales o la inteligencia artificial) plantean nuevos desafíos que la educación no puede ignorar. Por eso, el diseño curricular debe renovarse constantemente para estar a la altura de los tiempos.

Algunos de los grandes retos actuales del diseño curricular son:

- Incluir habilidades emocionales, éticas y sociales, que permitan a los estudiantes conocerse a sí mismos, convivir en armonía con otros y actuar con responsabilidad.
- Integrar el pensamiento crítico y la creatividad, para que los estudiantes no se limiten a memorizar información, sino que desarrollen su capacidad de analizar, resolver problemas y proponer soluciones innovadoras.
- Incorporar la educación digital y científica, necesaria para entender el mundo actual y participar activamente en él.
- Asegurar una educación inclusiva, diversa y con enfoque de género, que respete y valore las diferencias, promueva la equidad y combata cualquier forma de discriminación.
- Educar para la paz, la sostenibilidad y la ciudadanía global, para que los estudiantes actúen con conciencia ecológica, compromiso social y visión planetaria.

En este escenario, el diseño curricular no es una tarea técnica, sino que es profundamente científica, ética, cultural y hasta política. Es el espacio donde se decide no solo qué tipo de conocimientos se transmiten, sino también qué tipo de ser humano y de sociedad se quiere formar.

En el contexto de la Nueva Escuela Mexicana, el diseño curricular tiene las siguientes características:

- Humanista y socialmente comprometido que coloca al estudiante en el centro del proceso, priorizando su dignidad, derechos, emociones, cultura y contexto.
- Integral e inclusivo ya que considera el desarrollo cognitivo, emocional, físico, social y ético del estudiante.
- Intercultural y plurilingüe, porque parte de reconocer y valorar la diversidad cultural y lingüística del país.
- Contextualizado, puesto que atiende las realidades sociales, económicas, culturales y ambientales del entorno del estudiante.
- Crítico y reflexivo entre sus objetivos promueve el pensamiento crítico, el cuestionamiento y la transformación social.

Por otro lado, se encuentra basado en ejes articuladores, es decir, el diseño organiza la enseñanza alrededor de temas clave como la igualdad de género, el pensamiento crítico, la vida saludable, la interculturalidad, la inclusión, la ciudadanía y la sustentabilidad.

El currículo que es el plan de estudios concreto que orienta a los docentes en su labor diaria. En la educación básica mexicana (preescolar, primaria y secundaria), el currículo se caracteriza por:

Organización por campos formativos, no por asignaturas aisladas. Por ejemplo:

- Lenguajes
- Saberes y pensamiento científico
- Ética, naturaleza y sociedades
- Artes y experiencias estéticas
- Educación física y bienestar

En este caso, los aprendizajes no se dividen en “materias” sino que se abordan de manera interdisciplinaria.

El currículo busca vincular el aprendizaje escolar con el entorno familiar, comunitario y social.

El currículo propone contenidos y orientaciones, pero el docente adapta según las necesidades y características de su grupo.

Se emplea una evaluación formativa y contextualizada, es decir, se considera que más que calificar, se busca comprender el proceso de aprendizaje, retroalimentar y acompañar el desarrollo integral de la personalidad de los estudiantes.

A modo de conclusión, se puede considerar que el diseño curricular es un acto de responsabilidad colectiva, donde se entrelazan la ciencia, el arte y la vocación por transformar

el mundo a través de la educación. Porque educar no es solo transmitir saberes, es sembrar sentido, formar ciudadanía y despertar la conciencia humana.

Mientras que el currículo de estudio es el resultado tangible del proceso de diseño curricular. En otras palabras, es el conjunto de documentos y directrices que, una vez desarrollado el diseño curricular, definen y guían las acciones educativas que se llevarán a cabo en el aula, asegurando que la enseñanza se enfoque en los objetivos establecidos. Por eso, el currículo o plan de estudios es una herramienta poderosa que permite la planificación del proceso de enseñanza – aprendizaje para reflejar y construir el presente y el futuro de cualquier sociedad. 



Bernardo Trimiño Quiala.
Director del CIINSEV.

Referencias Bibliográficas:

Aranda Barradas, J. S., & Salgado Manjarrez, E. (2005). El diseño curricular y la planeación estratégica. *Innovación Educativa*, 5(26),25-35. ISSN: 1665-2673. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179421475003>

Díaz Barriga, F., Lule, M. Rojas, S. y Saád, S. (1990) Metodología de Diseño Curricular para la Educación Superior. México. Trillas. Recuperado de: <https://s8f2b24cf3dad811a.jimcontent.com/download/version/1384016570/module/8659936183/name/diaz-barrigayotros%20metodologia%20instruccional.doc>

Gimeno Sacristán, J. (2000). El currículo: Una reflexión sobre la práctica. Morata. Recuperado de: https://profejhonny.weebly.com/uploads/2/2/8/1/22818782/el_curr%C3%ADculum_una_reflexi%C3%B3n_sobre_la_pr%C3%A1ctica_libro.pdf

Perrenoud, P. (2004). Diez nuevas competencias para enseñar. Editorial Graó. Recuperado de: <https://www.uv.mx/dgdaie/files/2013/09/philippe-perrenoud-diez-nuevas-competencias-para-ensenar.pdf>

LIDERAZGO CONSCIENTE:

una revolución en las organizaciones
para tiempos de cambio



Yadira Arebri



Vivimos una época marcada por la aceleración: cambios tecnológicos, incertidumbre social, relaciones sociales líquidas, automatización creciente y una transformación profunda en las formas de vivir, trabajar y relacionarnos. En este nuevo contexto, el liderazgo tradicional, basado en el control, la competencia y la jerarquía, ya no responde a las necesidades humanas ni organizacionales. Hoy, liderar requiere algo más profundo: conciencia.

El liderazgo consciente surge como una propuesta humanista, espiritual y transformacional que invita a las personas que lideran, en cualquier ámbito, a volverse más presentes, más humanas y más conectadas con su propósito. Ya no basta con dirigir tareas: es necesario inspirar, escuchar, sostener y crear espacios para florecer juntos.

Pero... ¿Qué es el liderazgo consciente?

Fred Kofman, en su libro *“La empresa consciente”* (2013), plantea que liderar con conciencia es alinear nuestras acciones con nuestros valores esenciales, trascendiendo el ego para servir al propósito colectivo. No se trata de perfección, sino de presencia, de saber quiénes somos, cómo actuamos y desde dónde lo hacemos.

Este tipo de liderazgo está sostenido sobre cuatro pilares clave (Kofman, 2013):

- **Autoconciencia:** la capacidad de observarnos con honestidad y reconocer nuestras reacciones automáticas.
- **Propósito:** claridad sobre el “para qué” de nuestro trabajo y de nuestras decisiones.
- **Presencia:** la habilidad de estar aquí y ahora, sin juicios ni distracciones.
- **Empatía:** la disposición a conectar genuinamente con las emociones y necesidades de los demás.

Autores como Otto Scharmer y Mark Nepo nos invitan a recordar lo esencial: el liderazgo profundo no nace del hacer constante, sino de la capacidad de detenernos, respirar y habitar el presente. Para Scharmer, ese “parar” es el inicio de una acción conectada, guiada por una escucha profunda. Nepo, con su mirada poética, nos recuerda que solo quien se atreve a mirar hacia adentro con honestidad, puede ofrecer una voz sabia y transformadora hacia afuera.

Desde esta perspectiva, el liderazgo consciente nace de una premisa tan sencilla como radical: no puedes liderar a otros si no te lideras a ti mismo. Esto no es una frase motivacional, y

en fundamental no confundirse al respecto, ya que es una verdad estructural.

Me refiero a que, el liderazgo no es solo una función o un rol externo, sino una relación dinámica que parte de un eje interior. Las decisiones que tomamos, la forma en que respondemos al conflicto, cómo nos comunicamos, el modo en que tratamos a las personas... todo eso brota desde nuestra estructura interna: nuestras creencias, emociones, heridas, valores y niveles de conciencia.

Si ese centro está fragmentado o desconectado, inevitablemente se refleja en nuestra forma de liderar: en reacciones impulsivas, en decisiones desconectadas del propósito, en relaciones laborales marcadas por la desconfianza o la tensión. No hay liderazgo real sin autogestión, sin autoconciencia, sin ese trabajo íntimo de mirar hacia adentro y ordenar la casa interna.

Así, liderarse a sí mismo no es opcional, es el cimiento desde el cual se construye una influencia ética, humana y sostenible. Liderarse es reconocer nuestros límites, gestionar nuestras emociones, revisar nuestras motivaciones y actuar con intención. Y solo desde ahí, desde ese territorio habitado y cultivado, podemos realmente ofrecer dirección, guía y sostén a otros.

Enrique Martínez Lozano, en “El trabajo del alma” (2017), nos lleva a ese espacio íntimo donde el liderazgo se convierte en un camino de transformación personal. Él plantea que solo confrontando nuestras sombras, reconociendo los movimientos del ego y despojándonos de nuestras máscaras, podremos contactar con nuestra esencia, esa fuente interna desde la cual se puede liderar con autenticidad, presencia y responsabilidad.

Y es que, muchas veces, quienes lideramos, ya sea consciente o inconscientemente, adoptamos roles que nos protegen: el controlador que todo lo quiere planear, el salvador que quiere resolverlo todo por los demás, o el perfeccionista que se exige al límite y proyecta esa exigencia en su equipo. Estas posturas defensivas no son errores personales, son estrategias del ego para evitar sentirnos insuficientes, reemplazables o vulnerables. Sin embargo, como propone el enfoque del eneagrama y la psicología del ego, estas máscaras que nos protegen también nos limitan, porque nos alejan del vínculo real con los otros y con uno mismo.

Por otro lado, es importante reconocer que, en el corazón de todo liderazgo está la comunicación, pero no cualquier tipo de comunicación. Es decir, vivimos en una época donde se habla mucho, pero se escucha poco. Donde hay reuniones, pero pocos espacios de verdadera conexión. Donde se transmiten órdenes, pero no siempre se construyen puentes. Por ello, el liderazgo consciente requiere una comunicación que sea un acto de presencia, de respeto y de cuidado.

Y es necesario detenernos un momento aquí, porque hablar de cuidado en el liderazgo aún genera resistencia en muchos entornos profesionales, especialmente en industrias tradicionalmente masculinizadas, jerárquicas o marcadas por una cultura de competencia rígida.

En esos contextos, el cuidado ha sido históricamente malinterpretado como un signo de blandura, de ineficacia y vulnerabilidad, nombrado muchas veces con términos peyorativos.

Esta mirada no solo es profundamente errónea, sino que limita la evolución del liderazgo y perpetúa una visión obsoleta y violenta del poder y la autoridad.



Porque cuidar no es proteger desde la condescendencia, ni consentir, ni evitar los conflictos.

Cuidar es asumir una responsabilidad madura sobre el impacto que nuestras palabras, decisiones y silencios tienen en los demás. Cuidar es sostener el espacio psicológico y emocional de los equipos para que puedan trabajar con confianza, con seguridad, con dignidad. Cuidar es una forma de coraje, no de debilidad.

Cuando hablamos de una comunicación consciente y cuidada, hablamos de la capacidad de estar presentes, de escuchar con atención, de nombrar con claridad, de confrontar con respeto. No se trata de suavizar el liderazgo, sino de profundizarlo. De humanizarlo. De convertirlo en un espacio de transformación y no solo de control o productividad.

En un mundo donde el agotamiento emocional, el estrés crónico y la deshumanización laboral van en aumento, el cuidado se vuelve una fuerza estratégica, no solo ética.

En un mundo donde el agotamiento emocional, el estrés crónico y la deshumanización laboral van en aumento, el cuidado se vuelve una fuerza estratégica, no solo ética.



Porque donde hay cuidado, surge la innovación, la confianza y la verdadera colaboración.

Marshall Rosenberg, en su obra "Comunicación no violenta" (2015), nos enseña precisamente a hablar desde la empatía y a escuchar más allá de las palabras, a contactar con las necesidades y emociones que habitan cada interacción. William Ury, en "El poder de un no positivo" (2016), nos recuerda que incluso poner límites puede hacerse con claridad, sin agredir, sin cerrar. Que el diálogo es una danza, no una batalla. Y Stephen Covey, fiel a su legado humanista, señala que la verdadera influencia no surge de la imposición, sino de la coherencia, de la integridad y de la escucha profunda.

En este contexto, también es vital recordar que cada palabra de un líder es una semilla que puede cultivar confianza o sembrar temor, puede inspirar o paralizar. Por eso, hablar no basta. Es necesario conectar desde dentro, desde la presencia. Facilitar espacios donde las personas puedan aprender, equivocarse, expresar lo que sienten y crecer en lo individual y en lo colectivo, donde la seguridad psicológica sea un pilar, no una excepción.

En lugar de reaccionar desde el impulso, el ego o la presión externa, el liderazgo consciente nos pide poner en pausa el automático, para escuchar con claridad la brújula interior. Covey lo llama "poner primero lo primero", es decir, priorizar lo importante por encima de lo urgente, lo significativo por encima de lo superficial. Mark

Nepo, por su parte, en su sabiduría luminosa, sugiere silenciar el ruido externo para escuchar la voz interna. A recordar que la dirección es más importante que la velocidad, y que no hay decisión sabia si no está alineada con el propósito.

Por lo tanto, este estilo de liderazgo no solo representa una evolución ética del liderazgo tradicional, sino también una vía práctica y poderosa para generar bienestar, efectividad y sostenibilidad en todos los niveles: personal, relacional y organizacional.

A continuación, se presenta una síntesis de los principales impactos positivos que este enfoque puede ofrecer, divididos en dos grandes áreas: beneficios para la persona que ejecuta el liderazgo y beneficios para los equipos y colaboradores.

Beneficiario	Aspecto	Beneficio
El líder	Bienestar emocional y propósito	Mejora decisiones y da sentido profundo a la vida laboral.
	Reducción del estrés y desgaste emocional	La autoconciencia permite regular emociones y evitar el control excesivo.
	Relaciones empáticas y auténticas	Se comunica con escucha activa y respeto genuino.
	Claridad para decisiones conscientes	El mindfulness facilita pausas reflexivas ante la complejidad.
	Conexión con valores trascendentes	Se lidera desde la integridad, el servicio y el propósito.
Equipos y colaboradores	Confianza, colaboración y creatividad	Se sienten escuchados y motivados; se facilita la innovación.
	Reducción de conflictos y resiliencia colectiva	La comunicación empática transforma conflictos en aprendizajes.
	Motivación intrínseca	Al sentirse valorados por lo que son, aumenta su compromiso.
	Autonomía y desarrollo personal	Mayor autogestión y deseo de superarse.
	Sentido de pertenencia y bienestar grupal	Se construye una red de apoyo emocional y colaboración genuina.

Para las organizaciones

1. Productividad sostenible y desempeño integral

Las personas que se sienten vistas, valoradas y acompañadas por líderes coherentes, desarrollan un compromiso más profundo con su trabajo. Esto se traduce en mayor concentración, menos errores y mejor uso del tiempo y los recursos, incluso en una convivencia más sana y en una menor rotación de personal.

2. Mayor adaptabilidad al cambio

Equipos que se lideran con conciencia están más preparados para afrontar desafíos, innovar y fluir con las transformaciones que demanda el entorno actual.

3. Innovación con propósito humano

Inspiradas por líderes que priorizan valores, las organizaciones desarrollan productos y servicios más éticos, sostenibles y orientados al bienestar social.

4. Construcción de culturas organizacionales coherentes

El liderazgo consciente actúa como columna vertebral de una cultura que promueve la integridad, la empatía y la participación activa de todos los niveles.

5. Reputación ética y alineación con el mundo contemporáneo

En tiempos donde los consumidores y los talentos eligen empresas con alma, liderar desde la conciencia se convierte también en una ventaja competitiva y un acto de responsabilidad social.

¿Por qué es urgente hoy?

La revolución tecnológica y social, la crisis medioambiental, la incertidumbre económica y la irrupción acelerada de la inteligencia artificial están reconfigurando, de forma irreversible, el mundo del trabajo y de las relaciones humanas. No se trata de ver a la IA como enemiga, pero sí de asumir que su expansión nos exige revisar nuestras formas de habitar el mundo, de liderar y de colaborar.

En este contexto de transformaciones vertiginosas, la conciencia se vuelve un imperativo

evolutivo. Porque para convivir con la tecnología de manera equilibrada, los seres humanos estamos llamados a cultivar justamente aquello que ninguna máquina puede replicar: nuestra presencia viva, nuestra capacidad de conectar, nuestra inteligencia emocional, nuestra intuición y nuestra alma.

El liderazgo consciente no es una moda ni un lujo, sino una respuesta ética y estratégica ante la complejidad de esta nueva era. Es el tipo de liderazgo que necesitamos para transitar el cambio sin perder nuestra humanidad, para construir

organizaciones resilientes que no solo sobrevivan, sino que florezcan con propósito.

No estamos hablando únicamente de un nuevo estilo de liderazgo. Estamos ante la necesidad de gestar una nueva humanidad. Una humanidad más despierta, más empática, más íntegra. Porque liderar desde la conciencia es, en el fondo, un acto profundo de amor al mundo que estamos creando juntos.

Todos queremos un mundo mejor y diferente, pero... ¿Cuántos están verdaderamente dispuestos a construirlo? 🌱



Yadira Arebri.

Consultora formativa, conferencista y docente de nivel superior. Fractal Educación y Desarrollo Humano.

Referencias bibliográficas:

Covey, S. R. (2017). Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva: Lecciones poderosas para el cambio personal (Edición aniversario 25). Editorial Paidós.

Kofman, F. (2013). La empresa consciente: Cómo construir una organización basada en la presencia, el compromiso y el propósito. Editorial Urano.

Martínez Lozano, E. (2017). El trabajo del alma. Editorial Kairós.

Rosenberg, M. B. (2015). Comunicación no violenta: Un lenguaje de vida. Editorial Urano.

Scharmer, O. (2016). Teoría U: La transformación de la sociedad desde el futuro emergente. Editorial Kairós.

Ury, W. (2016). El poder de un no positivo: Cómo decir no sin cerrar puertas. Editorial Paidós.

Laloux, F. (2016). Reinventar las organizaciones: Un guía para crear organizaciones inspiradoras y evolucionadas. Editorial LID.

EDUCACIÓN

Integrando Perspectivas

BÁSICA DE

Economicistas y Humanistas

CALIDAD:

Alejandro Uribe López

Introducción

La calidad educativa es un tema central en el debate sobre el desarrollo social y económico de cualquier nación. En México, la educación básica ha enfrentado históricamente desafíos significativos que han limitado su capacidad para formar ciudadanos críticos, competentes y comprometidos con su entorno. Esto hace que el concepto de calidad educativa pueda parecer algo abstracto que no tiene relación con estas características sociales a las que responde el sistema educativo, sin embargo, su definición y aplicación son fundamentales para garantizar que las escuelas cumplan con su misión formativa.

Este artículo tiene como objetivo explicar de manera clara y accesible qué significa calidad educativa en el contexto de la educación básica mexicana, identificar los factores que influyen en ella y proponer estrategias para su mejora.

¿Qué es la calidad educativa?

Según la diversidad de investigadores que la han estudiado, la calidad educativa es un concepto complejo y multidimensional, es decir, tiene una variedad de elementos a considerar a la hora de estudiarla y aplicarla en nuestros contextos educativos.

Según Harvey y Green (1993), la calidad puede entenderse desde distintas perspectivas: como

excelencia más allá de otros, como valor por el dinero, como transformación o como adecuación al propósito. Con respecto al primero concibe a la educación como un elemento que separa la realidad y excluye ya que busca comparar a las escuelas para ver quién es la mejor. El segundo ve la educación en términos del dinero que se requiere para producirla y de la cantidad de ingresos que genera, ya sea a la propia escuela o al país, por la formación de profesionistas. Con respecto a la transformación ve a la educación como un acto social que busca adecuarse y mejorar según las características sociales a las que responde. Por último, la actitud para el propósito pone al centro una cosmovisión educativa, como la formación en derechos, valores o integral, como el eje al que confluye todo el acto educativo.

Con respecto a las dos primeras se puede decir que tienen una orientación específica hacia el crecimiento económico que debe de buscar la educación, con respecto a las últimas dos están más estrechamente relacionadas a una visión humanista del acto de aprender. Así, en el caso de la educación básica, estas dimensiones se traducen en aspectos concretos como el rendimiento académico, la equidad en el acceso a recursos, la formación integral del estudiante y la capacidad del sistema educativo para adaptarse a las necesidades sociales, lo que hace que las escuelas respondan a ambos factores, económicos y humanos (figura 1).

Figura 1: Visiones de la calidad educativa.



En este sentido Marchesi, Tedesco y Coll (2009) destacan que una educación de calidad no solo debe centrarse en los resultados académicos y económicos, sino también en el desarrollo integral del estudiante. Esto incluye habilidades socioemocionales, pensamiento crítico y valores éticos. En este sentido, la calidad educativa no se limita a cumplir con estándares internacionales o nacionales; también implica responder a las necesidades específicas de las comunidades locales como lo propone la nueva escuela mexicana.

Sin embargo, tampoco puede dejar de lado su necesidad de adecuarse a estos estándares internacionales para formar estudiantes que permitan el crecimiento económico del país. Así, las posturas economicistas y humanistas se conjugan, generando en sí una respuesta más integral para el crecimiento de un país.

Factores que influyen en la calidad educativa

La calidad en las instituciones de educación básica depende de múltiples factores interrelacionados, que responden tanto a la visión economicista como humanista que mencionamos antes. A continuación, se analizan los más relevantes:

- 1. Infraestructura escolar.** La infraestructura escolar es un componente esencial para crear un ambiente propicio para el aprendizaje. Escuelas con aulas adecuadas, acceso a tecnologías educativas y espacios recreativos bien diseñados tienen un impacto positivo en el rendimiento estudiantil (UNESCO, 2021).

Sin embargo, en México, persisten desigualdades significativas: mientras algunas escuelas cuentan con instalaciones modernas y acceso a tecnología de punta, otras carecen incluso de servicios básicos como agua potable o electricidad. Estas disparidades en el

acceso a recursos e infraestructura educativa impactan directamente en la calidad de la formación que reciben los niños y las niñas en las diferentes regiones del país. En este sentido, para garantizar una educación de calidad equitativa, es imprescindible contar con una infraestructura adecuada y sostenible, financiada a través de una distribución equitativa de los recursos económicos, que asegure las mismas oportunidades de aprendizaje para todos los estudiantes en México.

- 2. Capacitación docente.** Los docentes son actores clave en el proceso educativo. Según Darling-Hammond (2000), la formación continua y especializada del profesorado es uno de los factores más influyentes en la mejora del aprendizaje estudiantil. En este sentido, contar con docentes preparados, capacitados, bien remunerados y que amen su vocación es central para la formación de los ciudadanos mexicanos.

Pero, aunque en México existen programas como "La Nueva Escuela Mexicana" (NEM) que buscan fortalecer las competencias docentes, aún se enfrentan desafíos relacionados con recursos limitados y falta de actualización pedagógica. Además, estamos considerando en esta postura solo lo didáctico-pedagógico, pero no podemos dejar de lado la formación socioemocional para que el docente pueda defender los derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

- 3. Gestión escolar.** El liderazgo directivo es fundamental para garantizar un funcionamiento eficiente en las escuelas. Un director comprometido puede motivar al personal docente, optimizar recursos y fomentar una cultura escolar positiva (Leithwood et al., 2004). En este sentido la capacitación de los directores y la formación es sustancial para el desarrollo de la NEM.

Sin embargo, muchas escuelas mexicanas carecen de una gestión estratégica debido a la falta de formación específica para los directivos. En este sentido los cambios significativos surgirán cuando los supervisores, jefes de sector y directores sean formados en las nuevas pedagogías.

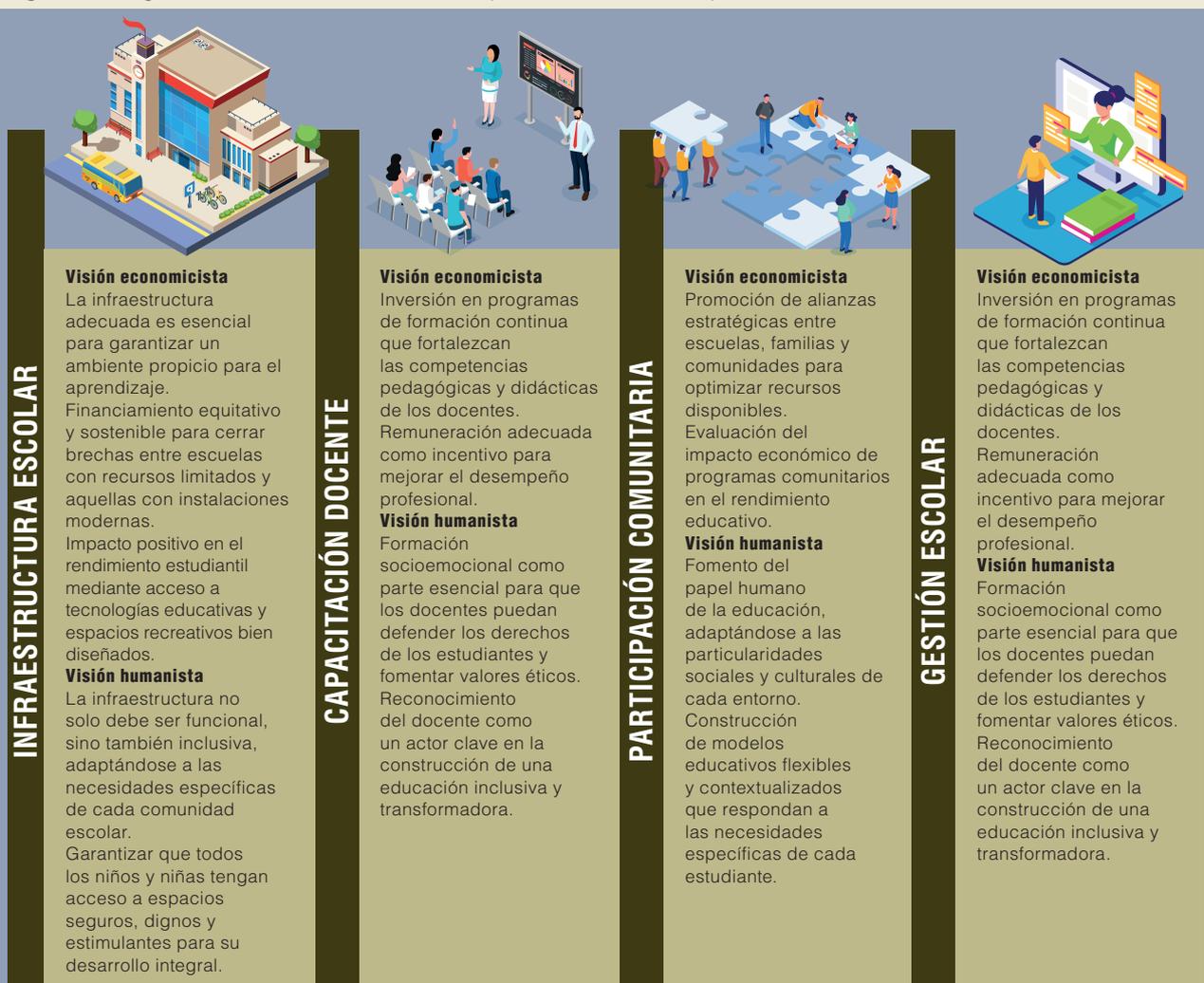
4. Participación comunitaria. La colaboración entre escuelas, familias y comunidades es esencial para promover una educación inclusiva y equitativa. Epstein (2001) señala que cuando los padres participan activamente en la educación de sus hijos, los estudiantes muestran mejores resultados académicos y mayor compromiso con su aprendizaje.

En este sentido, el papel humano de la educación se manifiesta en el contexto social en el que se encuentra inmerso. Por ello, la educación de calidad debe responder a las necesidades específicas que cada alumno presenta dentro de su entorno, adaptándose a las particularidades de su realidad. Esto implica la construcción de un modelo educativo flexible y

contextualizado, que permite garantizar una formación integral y pertinente para cada estudiante. Así, para lograr una educación de calidad, es fundamental contar con una infraestructura adecuada que no solo dependa de los ingresos económicos, sino que asegure una distribución equitativa de recursos, brindando las mismas oportunidades de aprendizaje a todos los estudiantes en México.

Con lo anterior, podemos ver como la calidad educativa en las instituciones de educación básica depende de una interacción equilibrada entre las visiones economicistas y humanistas. Mientras la primera busca garantizar recursos adecuados y eficiencia operativa, la segunda pone énfasis en el desarrollo integral, equidad e inclusión. Para lograr una educación básica verdaderamente transformadora, es necesario integrar ambos enfoques: invertir en infraestructura, capacitación docente, gestión escolar eficiente y participación comunitaria, pero siempre adaptando estas acciones a las realidades sociales y culturales específicas (figura 2).

Figura 2: Integración de la visión economicista y humanista en los aspectos desarrollados.



Es fundamental contar con una infraestructura adecuada que no solo dependa de los ingresos económicos, sino que asegure una distribución equitativa de recursos, brindando las mismas oportunidades de aprendizaje a todos los estudiantes en México.

En este sentido, una educación básica de calidad no puede ser concebida únicamente desde una perspectiva económica ni exclusivamente desde una visión humanística; ambas deben complementarse para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a oportunidades educativas equitativas, pertinentes y enriquecedoras, independientemente de su contexto social o económico.

Los retos específicos en México para implementar la calidad

Lo anterior nos plantea que en México existen varios retos para garantizar una educación básica de calidad, entre ellos se pueden presentar los siguientes:

- 1. Desigualdad regional:** Las diferencias socioeconómicas entre regiones urbanas y rurales afectan directamente el acceso a recursos educativos. Según datos del INEGI (2023), las escuelas rurales enfrentan mayores carencias en infraestructura y personal docente.
- 2. Brechas tecnológicas:** La pandemia de COVID-19 evidenció las desigualdades digitales entre estudiantes. Según datos de la SEP (2022) mientras algunos pudieron continuar sus estudios a través de plataformas virtuales, otros carecieron de dispositivos o conexión a internet.

- 3. Formación docente insuficiente:** Aunque existen esfuerzos por capacitar a los maestros, muchos programas no abordan las necesidades específicas del contexto mexicano ni incorporan metodologías innovadoras.

Los retos que enfrenta México para garantizar una educación básica de calidad son complejos y multifacéticos. La desigualdad regional, las brechas tecnológicas y la formación docente insuficiente son problemas que reflejan la urgencia de implementar políticas educativas integrales que atiendan estas problemáticas desde sus raíces. Es fundamental reducir las disparidades entre regiones urbanas y rurales mediante una distribución equitativa de recursos, cerrar las brechas digitales con estrategias inclusivas que garanticen acceso a tecnología para todos los estudiantes, y fortalecer la capacitación docente con programas innovadores y contextualizados.

Estos desafíos no solo requieren inversión económica, sino también un compromiso ético y social que coloque al estudiante en el centro del proceso educativo. Solo a través de un enfoque colaborativo que combine recursos, voluntad política y participación comunitaria será posible construir un sistema educativo que brinde igualdad de oportunidades y fomente el desarrollo integral de las niñas, niños y jóvenes en todo el país.



Solo a través de un enfoque colaborativo que combine recursos, voluntad política y participación comunitaria será posible construir un sistema educativo que brinde igualdad de oportunidades y fomente el desarrollo integral de las niñas, niños y jóvenes en todo el país.

Conclusión

Para enfrentar estos desafíos, es necesario implementar estrategias integrales que aborden las múltiples dimensiones de la calidad educativa:

1. Incorporación de tecnologías educativas. La tecnología puede ser una herramienta poderosa para personalizar el aprendizaje y cerrar brechas educativas. Por ejemplo, el uso de inteligencia artificial generativa permite diseñar contenidos adaptados a las necesidades individuales de los estudiantes (Holmes et al., 2019). Programas como "Google for Education" ya han demostrado su eficacia en contextos similares.
2. Fortalecimiento de la formación docente. Es crucial diseñar programas de capacitación que combinen teoría pedagógica con prácticas innovadoras. Además, se deben incluir temas como metodologías activas (aprendizaje basado en proyectos) y competencias digitales.
3. Evaluaciones integrales. Más allá de medir únicamente resultados académicos, es necesario evaluar habilidades críticas como resolución de problemas, trabajo colaborativo y pensamiento crítico (OECD, 2021). Esto permitirá tener una visión más completa del impacto educativo.
4. Fomento de alianzas comunitarias. Las escuelas deben trabajar estrechamente con familias y organizaciones locales para crear entornos educativos enriquecedores. Iniciativas como "Comunidades Educativas" han demostrado que este enfoque puede mejorar significativamente los resultados escolares.

Garantizar una educación básica de calidad es un desafío complejo pero alcanzable si se aborda desde múltiples frentes: infraestructura adecuada, capacitación docente continua, gestión escolar eficiente e inclusión tecnológica.

Más allá de cumplir con estándares internacionales, es fundamental adaptar las estrategias educativas al contexto mexicano para responder a las necesidades específicas de cada comunidad.

Además, para asegurar una educación de calidad en nuestro contexto escolar, es prioritario integrar una visión que equilibre las dimensiones economicistas y humanistas. Esto implica no solo optimizar los recursos disponibles y buscar la eficiencia en los procesos educativos, sino también fomentar el desarrollo integral de los estudiantes, promoviendo valores éticos, habilidades socioemocionales y un sentido de pertenencia a la comunidad. Al adoptar este enfoque integral, podremos crear un entorno educativo que prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del siglo XXI, no solo como profesionales competentes, sino también como ciudadanos comprometidos y conscientes de su papel en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Así, la responsabilidad recae no solo en el gobierno sino también en docentes, familias y estudiantes. Solo mediante un esfuerzo conjunto será posible transformar el sistema educativo mexicano en un modelo que promueva tanto la excelencia académica como la equidad social. 🌟

Alejandro Uribe López.

Doctor en Gestión de la Educación Superior.
Universidad Pedagógica Nacional Unidad 145.

Referencias bibliográficas:

Darling-Hammond, L. (2000). Teacher Quality and Student Achievement: A Review of State Policy Evidence. Education Policy Analysis Archives.

Epstein, J.L. (2001). School, Family and Community Partnerships: Preparing Educators and Improving Schools. Westview Press.

Harvey, L., & Green D. (1993). Defining Quality. Assessment & Evaluation in Higher Education.

Holmes W., Bialik M., & Fadel C. (2019). Artificial Intelligence in Education: Promises and Implications for Teaching and Learning. Center for Curriculum Redesign.

Leithwood K., Day C., Sammons P., Harris A., & Hopkins D. (2006). Successful School Leadership: What It Is and How It Influences Pupil Learning. Open University Press.

Marchesi A., Tedesco J.C., & Coll C. (2009). Calidad Educativa. Alianza Editorial.

OECD (2021). PISA 2021 Assessment and Analytical Framework. OECD Publishing.

Sahlberg P. (2015). Finnish Lessons 2.0: What Can the World Learn from Educational Change in Finland? Teachers College Press.

UNESCO (2021). Global Education Monitoring Report 2021/2: Non-State Actors in Education. UNESCO Publishing.



EN CIINSEV
OBTIENES TU

DOCTORADO
EN INVESTIGACIÓN
EDUCATIVA

EN SOLO
2 AÑOS,
6 MESES.



RVOE: D.025-2020

**APRENDER Y ENSEÑAR CON
LA RAZÓN Y EL CORAZÓN:**

**RESIGNIFICAR EL PROCESO DE
ENSEÑANZA-APRENDIZAJE**

Alejandro Rodríguez Sánchez

Hoy, en un mundo con entornos sociales en constante cambio, competitivo y orientado a resultados, el proceso de enseñanza-aprendizaje ha sido abordado desde un enfoque preferentemente racional. Existe una tendencia a privilegiar el contenido, la técnica, la planificación y la evaluación, mientras que las emociones, tanto de docentes como de estudiantes, suelen quedar relegadas a un plano secundario o incluso son ignoradas. Sin embargo, sabemos que las neurociencias, la psicología positiva y las experiencias pedagógicas y organizacionales más innovadoras coinciden en una premisa clave: no es posible aprender profundamente sin vincular al “corazón con la razón”.

Este artículo busca llevar al lector hacia una reflexión, pero además es una invitación para *resignificar el proceso de enseñanza-aprendizaje integrando la inteligencia emocional como una herramienta central en la formación de personas y equipos, tanto en contextos escolares como en ambientes empresariales*. Aprender con la razón y el corazón implica comprender que el conocimiento no se construye en el vacío, sino en entornos cargados de significados, emociones, vínculos, expectativas y experiencias.

La integración de lo emocional en la enseñanza y la gestión del talento humano no solo humaniza los procesos, sino que también influye en la mejora de los resultados. Desde mi experiencia como profesor y administrador educativo en distintos niveles y modalidades educativas, puedo decir que cuando las personas se sienten seguras, escuchadas, motivadas y valoradas, aprenden mejor, trabajan con más compromiso y desarrollan habilidades clave como la empatía, la autorregulación y la toma de decisiones conscientes.

Entonces, también este artículo intenta brindar herramientas prácticas que permitan a docentes, formadores, líderes y responsables de recursos humanos aplicar principios de inteligencia emocional en sus contextos, sin perder de vista la eficacia y la excelencia

profesional. A través de ejemplos concretos, beneficios medibles y la identificación de posibles retos, se busca trazar una ruta realista para pasar del paradigma puramente racional a uno más humano, integral y transformador (Chernyshenko et al, 2018).

Porque enseñar y liderar con el corazón, sin dejar de lado la razón y la objetividad, no es una moda, sino una necesidad urgente en la educación y las organizaciones del siglo XXI, a fin de seguir formando seres humanos pensantes, críticos, reflexivos y emocionalmente funcionales.

Sabemos que la inteligencia emocional (IE) ha dejado de ser un concepto exclusivo de la psicología para convertirse en un elemento clave en la educación, la gestión del talento humano y el liderazgo (Goleman, 1995). Introducido al ámbito popular por Daniel Goleman en los años noventa, este enfoque plantea que el éxito personal y profesional no depende únicamente del coeficiente intelectual, sino también, y en muchos casos, sobre todo, de la capacidad para comprender y gestionar las emociones propias y ajenas.

Cabe resaltar que, Salovey y Mayer (1990) introdujeron el concepto de inteligencia emocional como la capacidad de percibir, comprender y regular emociones, utilizándolas para guiar el pensamiento y la conducta. Su enfoque propuso una inteligencia distinta al Coeficiente Intelectual (CI), sentando las bases para investigaciones posteriores en educación, salud y desarrollo personal y profesional.

Hay cinco pilares esenciales de la IE: *autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales* (Goleman, 1995). En contextos educativos y organizacionales, estos pilares se traducen en competencias indispensables para enseñar, formar, acompañar y liderar con efectividad. Por ejemplo, un docente con alta autoconciencia es capaz de reconocer cómo sus emociones influyen en su estilo de enseñanza; un líder con habilidades sociales sabe cómo comunicar expectativas y dar retroalimentación de manera constructiva.



APRENDER CON LA RAZÓN Y EL CORAZÓN

implica **comprender** que el **conocimiento**

no se construye en el vacío, sino en

entornos cargados de significados,

emociones, vínculos, expectativas y

experiencias.



La diferencia entre enseñar con la sola razón y hacerlo también con el corazón radica en el nivel de conexión que se establece con otras personas. Un proceso de enseñanza basado exclusivamente en la transmisión de contenidos puede resultar funcional, pero difícilmente será transformador. En cambio, cuando se integra la dimensión emocional, se potencia el aprendizaje significativo, se fortalece la motivación intrínseca y se crean vínculos que favorecen el compromiso y el sentido de pertenencia.

Para ilustrar lo anterior, pensemos en dos escenarios: un supervisor que corrige a su equipo señalando únicamente errores y aplicando sanciones, y otro que, además de corregir, escucha, reconoce esfuerzos y promueve la mejora continua desde la confianza. El impacto emocional, y, por ende, el aprendizaje y desempeño, es absolutamente distinto.

Entonces, comprender y aplicar estos fundamentos es el primer paso para avanzar hacia prácticas formativas y de liderazgo que promuevan entornos más humanos, pacientes, respetuosos, resilientes y eficaces.

Aplicar la inteligencia emocional (IE) en contextos educativos, de capacitación o formación continua, no requiere una transformación radical, sino una serie de ajustes conscientes en la manera en que docentes,

formadores, instructores y líderes se relacionan con los demás y gestionan las dinámicas de aprendizaje. A continuación, se presentan herramientas prácticas que pueden implementarse para fomentar un entorno más emocionalmente inteligente de manera progresiva (CASEL, 2020).

Invitar a los participantes a identificar y nombrar sus emociones en momentos clave del proceso formativo ayuda a desarrollar autoconciencia.

Dinámicas como el *termómetro emocional*¹, el *diario reflexivo*² o breves momentos de respiración consciente al inicio de las sesiones permiten conectar con el estado emocional presente y regularlo. Para los formadores, realizar una autoevaluación de su estilo comunicativo también puede revelar patrones emocionales que impactan en su enseñanza. Ir más allá de la silla, la mesa y el monólogo del profesor.

Incorporar actividades colaborativas donde los participantes aprendan a escucharse mutuamente sin interrumpir, como el círculo de diálogo³ o el reflejo empático⁴, favorece la comprensión del otro. En el aula o en capacitaciones, generar espacios donde las personas puedan compartir desafíos emocionales relacionados con el contenido fortalece la conexión humana y la confianza grupal desde el nivel personal.

1 Recurso visual como fotografías, ilustraciones, emoticones u otras imágenes, que entrena la habilidad para identificar y definir las emociones.

2 Herramienta para reflexionar y escribir sobre un proceso de aprendizaje o una experiencia. Una estrategia didáctica para desarrollar habilidades metacognitivas.

3 Conversación grupal en donde los participantes expresan sus ideas o puntos de vista. Se fomenta el respeto, la empatía y la comprensión.

4 Técnica para repetir o parafrasear los sentimientos o pensamientos de otra persona para demostrar comprensión y empatía.

En una clase del idioma inglés de nivel universitario, presencial, la inclusión de un *minuto emocional* al inicio de cada clase puede disminuir la apatía entre estudiantes desconocidos y mejorar la cohesión grupal, así como la participación en clase. En una sesión sincrónica de capacitación a través de algún sistema de videoconferencias, es posible implementar cápsulas formativas sobre IE para mandos medios como jefes de departamentos y supervisores, y así despertar su interés en temas de relaciones humanas en el trabajo. Una propuesta sencilla consiste en estructurar las sesiones formativas incluyendo:

- Un inicio con conexión emocional.
- Actividades con reflexión emocional integrada.
- Cierre con retroalimentación apreciativa y autoevaluación emocional.

Estas herramientas, aunque resultan ser simples, pueden transformar profundamente los procesos de enseñanza y liderazgo si se aplican con constancia y sensibilidad y respeto al trabajar/colaborar con las personas.

Al integrar la inteligencia emocional (IE) en los procesos de enseñanza y liderazgo no solo se puede generar un impacto positivo en el ambiente, sino que también se pueden obtener beneficios concretos y medibles, tanto en el ámbito educativo como en el organizacional. Más allá de ser una estrategia blanda o intangible, la IE impulsa mejoras que pueden observarse, evaluarse y sostenerse en el tiempo.

Las personas que se sienten escuchadas, valoradas y emocionalmente seguras muestran un mayor compromiso con el aprendizaje o el trabajo. En el ámbito escolar, esto se refleja en una participación más activa, menos ausentismo y mayor interés por aprender. En las empresas, se traduce en mayor retención de talento, disminución de rotación y mayor productividad (Cherniss, 2010).

Las prácticas emocionalmente inteligentes reducen los conflictos, fortalecen los vínculos y promueven ambientes más cooperativos. Por ejemplo, mediante aplicaciones prácticas y sencillas de encuestas antes y después de intervenciones de IE es posible identificar mejoras en indicadores como satisfacción laboral, sentido de pertenencia y percepción del liderazgo.

Algunos estudios revelan que el desarrollo de competencias emocionales tiene una correlación directa con el rendimiento. **Al gestionar adecuadamente el estrés, la frustración o la ansiedad, los estudiantes y colaboradores logran mayor concentración y mejores resultados en sus tareas y evaluaciones (Suberviola, 2012).**

Se puede incorporar ejercicios de inteligencia emocional en las capacitaciones, a fin de obtener un cambio significativo en la forma en que los equipos se comunican. El propósito de hacerlo es que las personas se sientan más cómodas expresando sus ideas y resolviendo conflictos de manera constructiva entre ellas. Posteriormente, se

puede aplicar un cuestionario breve sobre los ejercicios utilizados.

Un gráfico de barras podría mostrar la mejora de indicadores clave (motivación, retención, desempeño, clima) antes y después de aplicar estrategias basadas en IE. Los beneficios, no son solo emocionales: también son estratégicos, medibles visuales y sostenibles.

Aunque los beneficios de integrar la IE en contextos educativos y organizacionales son ampliamente reconocidos, su implementación no está exenta de desafíos. Superar estas barreras requiere conciencia, compromiso y estrategias adaptadas a cada contexto.

Uno de los obstáculos más comunes es la creencia de que las emociones no tienen lugar en el trabajo o en el aula. Frases como “esto no es terapia” o “hay que dejar las emociones en casa” reflejan una visión anticuada de la educación y el liderazgo. Superarlo implica sensibilizar a los equipos con evidencia científica y casos exitosos, mostrando que la IE no debilita la autoridad ni la eficiencia, sino que las fortalece (Cherniss, 2010).

Muchos docentes, líderes y formadores no han recibido capacitación formal en competencias emocionales, lo que genera inseguridad al abordar estos temas. Una solución efectiva es comenzar con *microformaciones* prácticas, como talleres breves de autoconocimiento, escucha activa o gestión emocional. También se pueden integrar cápsulas de IE en las reuniones de equipo o espacios de desarrollo profesional continuo.

Existe la percepción de que enfocarse en las emociones puede desviar la atención de los objetivos académicos o productivos. Para contrarrestarlo, es clave *alinear las prácticas emocionales con metas concretas*, demostrando cómo la mejora emocional potencia el rendimiento. Por ejemplo, enseñar técnicas de regulación emocional antes de una evaluación o una presentación importante puede mejorar significativamente los resultados.

Cuando la IE no forma parte de la cultura organizacional, los esfuerzos individuales pueden diluirse. Es fundamental involucrar a directivos y tomadores de decisiones, creando políticas, programas o protocolos que legitimen el enfoque emocional y lo integren en la estructura.

Enfrentar estos retos con realismo y estrategia es parte del proceso de transformación hacia entornos más humanos, saludables y eficaces.

Enseñar y liderar con inteligencia emocional es mucho más que una tendencia educativa o empresarial; es una respuesta necesaria a los desafíos humanos del siglo XXI. Integrar la razón y el corazón en los procesos de aprendizaje y gestión del talento permite construir entornos más saludables, empáticos y productivos, donde las personas se sienten valoradas, comprendidas y motivadas.

Resignificar el proceso de enseñanza-aprendizaje implica comprender que el conocimiento se construye no solo desde la lógica, sino también desde la conexión emocional. La inteligencia emocional no reemplaza la técnica ni los contenidos, sino que los potencia, generando aprendizajes más concretos y relaciones laborales más sólidas.

Recomendaciones finales:

- Diagnosticar el nivel de IE del equipo o institución mediante herramientas de autoevaluación y observación.
- Diseñar intervenciones pequeñas pero constantes, como dinámicas de reflexión emocional o espacios de retroalimentación apreciativa.
- Capacitar a formadores y líderes en habilidades socioemocionales mediante talleres prácticos y experiencias vivenciales.
- Fomentar una cultura emocionalmente consciente, promoviendo el bienestar como parte integral del aprendizaje y del trabajo.

Por último, cultivar la inteligencia emocional no es un lujo, sino una inversión en el desarrollo integral de personas y organizaciones capaces de aprender, adaptarse y liderar con humanidad. 🌈



Alejandro Rodríguez Sánchez.

Consultor Académico:
Idiomas/Tecnologías Educativas/Innovación/Capacitación.

Referencias bibliográficas:

Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.

Cherniss, C. (2010). Emotional intelligence: Toward clarification of a concept. *Industrial and Organizational Psychology*, 3(2), 110–126. <https://doi.org/10.1111/j.1754-9434.2010.01231.x>

Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. (2020). What is SEL? <https://casel.org/what-is-sel/>

Chernyshenko, O., Kankaraš, M., & Drasgow, F. (2018). Social and emotional skills for student success and well-being:

Conceptual framework for the OECD study on social and emotional skills (OECD Education Working Papers, No. 173). OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/db1d8e59-en>

Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185–211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG> (Original work published 1990)

Suberviola, I. (2012). Competencia emocional y rendimiento académico en el alumnado universitario. *Vivat Academia*, (117E), 1–17. <https://doi.org/10.15178/va.2011.117E.1-17>

CONTRIBUYE A MEJORAR LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

Publica tu artículo en la

Revista electrónica

**DESAFÍ@S
EDUCATIVOS**
REDECI

Encuentra la *convocatoria* en

<https://revista.ciinsev.com>



¿EDUCAMOS PARA EL PASADO FUTURO? O PARA EL

Yudelsi Zayas Quesada



Vivimos en una época de cambios acelerados. La tecnología avanza a pasos agigantados: inteligencia artificial, robots, internet de las cosas, realidad aumentada... conceptos que hace apenas unas décadas parecían sacados de una película de ciencia ficción, hoy forman parte de nuestra vida cotidiana. Frente a estos cambios, surge una pregunta fundamental: ¿la educación que reciben nuestros niños y jóvenes los prepara para enfrentar el mundo de hoy y de mañana, o sigue anclada en formas de enseñar pensadas para un mundo que ya no existe?

Esta pregunta, simple en su planteamiento, pero profunda en su implicación, se ha convertido en uno de los grandes retos que debemos afrontar si deseamos preparar a las generaciones futuras para un entorno global y tecnológico que está en constante evolución.

Este artículo busca reflexionar de forma clara y accesible sobre esta cuestión. Vamos a ver de dónde venimos, cómo está el sistema educativo actualmente y hacia dónde deberíamos ir si queremos formar personas capaces de desenvolverse en un futuro incierto, pero lleno de posibilidades.

Imagina una fábrica del siglo XIX: grandes salones, largas filas de trabajadores haciendo tareas repetitivas, siguiendo instrucciones precisas, con supervisores atentos a que nadie se salga del molde. Ahora piensa en muchas de las escuelas actuales: aulas con pupitres alineados, estudiantes escuchando en silencio al maestro, libros de texto iguales para todos los estudiantes, evaluaciones estandarizadas, y horarios rígidos. El parecido no es casual.

Durante la Revolución Industrial, el sistema educativo moderno fue diseñado para responder a las necesidades de aquella época. El objetivo era preparar personas que pudieran desempeñarse en fábricas, oficinas y entornos laborales que requerían obediencia, puntualidad, repetición de tareas y poca iniciativa personal. Por eso, la educación se centraba en la transmisión de conocimientos de forma



¿la educación que reciben nuestros niños y jóvenes los prepara para enfrentar el mundo de hoy y de mañana, o sigue anclada en formas de enseñar pensadas para un mundo que ya no existe?

unidireccional: el maestro habla, el estudiante escucha; el maestro pregunta, el estudiante responde. Memorizar, repetir, disciplinar.

Ese modelo tuvo su razón de ser en su tiempo. Fue necesario para masificar la educación, alfabetizar a la población y dotar de habilidades básicas a millones de personas. Pero más de cien años después, seguimos arrastrando muchas de esas prácticas, aun cuando el mundo ha cambiado de forma radical.

Hoy no vivimos en una sociedad industrial, sino en una sociedad del conocimiento, en la que la información está al alcance de todos con solo hacer clic. Ya no se trata solo de recordar datos, sino de saber qué hacer con ellos. La capacidad de pensar críticamente, de resolver problemas complejos, de trabajar en equipo, de adaptarse al cambio, de aprender durante toda la vida, se ha vuelto mucho más valiosa que la simple acumulación de conocimientos.

Y no es solo el mercado laboral el que exige nuevas habilidades. También nuestras comunidades necesitan ciudadanos capaces de analizar la realidad, de dialogar con otros, de tomar decisiones informadas, de comprometerse con su entorno. Ciudadanos que entiendan el mundo en toda su complejidad y actúen con empatía, responsabilidad y creatividad.

Entonces, cabe preguntarse: ¿nuestra escuela actual está ayudando a formar ese tipo de personas? ¿O sigue atrapada en un modelo que prepara para un mundo que ya no existe?

¿nuestra escuela actual
está ayudando a formar
ese tipo de personas?



¿O sigue atrapada en un
modelo que prepara para un
mundo que ya no existe?

En muchos casos, lamentablemente, la escuela actual sigue funcionando bajo un modelo que responde más a las necesidades del pasado que a los retos del presente y del futuro. A pesar de que vivimos en un mundo globalizado, tecnológico y cambiante, muchas prácticas escolares aún se centran en memorizar datos, repetir fórmulas y seguir instrucciones sin cuestionarlas, en lugar de fomentar la creatividad, el pensamiento crítico, la colaboración o la resolución de problemas.

A modo de ejemplo, imaginemos que el mundo actual es como una ciudad moderna llena de autos eléctricos, semáforos inteligentes y rutas que cambian con el tráfico en tiempo real. Sin embargo, muchas escuelas siguen enseñando a los estudiantes como si fueran a manejar una carreta de caballos, es decir, les dan instrucciones rígidas y los obligan a seguir un solo camino.

¿Qué pasa entonces? Cuando los estudiantes salen de la escuela a esa ciudad moderna, no saben cómo adaptarse, porque nunca les enseñaron a manejar autos modernos, a usar un GPS o a tomar decisiones por sí mismos ante lo inesperado.

El ejemplo anterior muestra que si no actualizamos la forma de enseñar, estamos preparando a los jóvenes para un mundo que ya no existe, en lugar de brindarles las competencias necesarias para un entorno cambiante, digital y complejo.

El problema no es solo de infraestructura o tecnología. No basta con poner computadoras en el aula si el método sigue siendo memorizar para el examen. El verdadero cambio debe ser pedagógico: repensar qué, cómo, para qué y con quién se aprende. Pasar de una educación centrada en el control y la repetición, a una que promueva la curiosidad, el pensamiento autónomo, la colaboración, el diálogo y la experimentación.

En muchas partes del mundo ya se están ensayando nuevas formas de enseñar y aprender: aulas sin paredes, proyectos interdisciplinarios, estudiantes que construyen conocimiento en conjunto, maestros que actúan como guías y no solo como transmisores de información. Pero aún falta mucho por hacer para que estos cambios lleguen a todos los rincones y no queden solo como experiencias aisladas o innovaciones de élite.

Según el Foro Económico Mundial, el **65%** de los niños que hoy están en primaria trabajarán en empleos que aún no existen. ¿Cómo los preparamos para lo desconocido?

Educar para el siglo XXI implica reconocer que cada estudiante es único, que el aprendizaje no es solo intelectual sino también emocional y social, y que el conocimiento no es estático ni neutro, sino que se transforma y debe servir para transformar el mundo. Implica también abrir las puertas de la escuela a la vida real: traer el mundo al aula y llevar el aula al mundo.

Es importante destacar que el mundo cambió, surgen nuevas necesidades y por supuesto, nuevas habilidades.

Según el Foro Económico Mundial, el 65% de los niños que hoy están en primaria trabajarán en empleos que aún no existen. ¿Cómo los preparamos para lo desconocido? La respuesta parece sencilla: no basta con enseñar datos. Necesitamos enseñar a pensar, a adaptarse, a aprender por cuenta propia, a manejar la frustración, a convivir, a cuidar el planeta.

En otras palabras, el foco debe pasar de los contenidos a las competencias. Ya no se trata solo de "saber cosas", sino de saber hacer, saber ser y saber convivir. Y eso requiere un cambio profundo en nuestras formas de enseñar y aprender.

Además, en un mundo cada vez más interconectado y global, las habilidades interculturales y la alfabetización digital también se vuelven esenciales. Los estudiantes necesitan aprender a comunicarse con personas de diferentes contextos, a discernir información confiable en medio de un mar de datos, a comprender los impactos sociales y éticos de la tecnología, y a desarrollar un pensamiento crítico que les permita cuestionar y proponer. En este sentido, la educación debe ser vista como un proceso continuo, que no termina en la escuela, sino que acompaña a cada persona a lo largo de toda la vida, preparándola no solo para conseguir un empleo, sino para contribuir activamente al bienestar común en un mundo cambiante y complejo.

Ahora bien, ¿qué papel le corresponde a la escuela en la sociedad actual?

La escuela no puede ser un lugar donde se repiten fórmulas o se memorizan fechas. Tiene que ser un espacio donde se despierta la curiosidad, donde se hacen preguntas,

donde se exploran problemas reales del mundo y se buscan soluciones en conjunto. También debe ser un espacio para aprender a convivir con otros, a respetar diferencias, a construir una ciudadanía responsable y solidaria. En este sentido, educar no es solo transmitir contenidos, sino acompañar procesos de crecimiento personal, emocional y social que preparen a los estudiantes para actuar con conciencia, compromiso y empatía en un mundo cada vez más complejo.

La UNESCO, por ejemplo, habla de una "educación transformadora" que vaya más allá de lo académico y que integre la sostenibilidad, los derechos humanos, la inclusión y la paz como parte del currículo escolar. ¿Por qué? Porque si queremos un mundo más justo, necesitamos una educación que forme personas con valores y con herramientas para transformar su entorno. Una escuela verdaderamente transformadora no teme cuestionar las estructuras tradicionales, sino que las analiza, las replantea y promueve prácticas pedagógicas que valoren la diversidad, impulsen la equidad y fomenten el pensamiento crítico. Así, el aula se convierte en un laboratorio de ciudadanía activa, donde el conocimiento se pone al servicio del bien común y de un futuro más humano y solidario.

Desde hace algunos años se habla de "tecnología en la educación"; ¿será una moda o una herramienta poderosa?

En este sentido, no se trata solo de usar tabletas o proyectores. Se trata de cómo usamos la tecnología para mejorar el aprendizaje. Por ejemplo, existen programas de inteligencia artificial que pueden ayudar a los estudiantes a avanzar a su ritmo, detectar dificultades y proponer caminos personalizados de aprendizaje. También hay plataformas interactivas que promueven la colaboración, recursos digitales que enriquecen el contenido curricular y herramientas que permiten evaluar de forma más dinámica y formativa.

Sin embargo, esto solo es útil si los docentes están formados para aprovechar estas herramientas, y si se utilizan con una intención pedagógica clara. De lo contrario, la tecnología corre el riesgo de ser solo una moda costosa. La clave está



en integrar la tecnología como un medio al servicio del pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas, no como un fin en sí mismo. Una tecnología significativa es aquella que responde a las necesidades reales del aula, respeta los ritmos de aprendizaje y amplía las oportunidades educativas para todos, especialmente para quienes históricamente han tenido menos acceso.

Por ello, pensar en el futuro no es intentar adivinar lo que pasará, sino prepararse para imaginar y construir

un mundo mejor. Eso es lo que debería hacer la educación: formar personas que sean capaces de pensar en el mañana, que se pregunten qué mundo quieren habitar, y que actúen desde ahora para hacerlo posible.

Esto incluye habilidades como la creatividad, el pensamiento crítico, la empatía, la cooperación, la capacidad de emprender, de innovar, de aprender de los errores. También incluye educar en el cuidado del medioambiente, en el uso ético de la tecnología, en la participación ciudadana.



No se trata solo
de usar tabletas
o proyectores.
Se trata de cómo
usamos la tecnología
para mejorar el
aprendizaje.

Ante esta realidad, ¿qué podemos hacer desde hoy?

1. Pasar de una enseñanza centrada en el maestro a una centrada en el estudiante. Que los estudiantes sean capaces de investigar, experimentar, crear, debatir.
2. Aprender también es un proceso emocional, donde se deben valorar las emociones y el bienestar. Escuchar, acompañar, entender las emociones de nuestros estudiantes es fundamental.
3. El cambio climático, las redes sociales, la inteligencia artificial, la salud mental, la diversidad, etc; son temas actuales y relevantes que deben formar parte del contenido de estudio.
4. Los problemas del presente y el futuro son tan complejos que requieren soluciones colaborativas, por lo que hay que fomentar el trabajo en equipo.
5. Enseñar que no se debe temer al error; este también es una oportunidad para aprender. Se necesita una educación que valore el proceso tanto como el resultado.

Sin embargo, y luego de este análisis, la pregunta sigue siendo la misma: ¿educamos para el pasado o para el futuro? Esta no es solo una cuestión retórica, sino una decisión crucial que influirá directamente en el rumbo de nuestras sociedades. La educación no es neutra: forma maneras de pensar, de actuar, de relacionarse con el mundo. Por eso, la respuesta está en nuestras manos, no en manos abstractas ni lejanas. Es responsabilidad de cada docente, directivo, padre de familia, autoridad educativa y ciudadano consciente decidir qué tipo de educación queremos ofrecerles a las próximas generaciones.

La transformación educativa no empieza con grandes reformas, sino con pequeñas decisiones cotidianas: con el maestro que decide escuchar una idea nueva de su alumno, con la escuela que permite experimentar, con los padres que valoran el aprendizaje más allá de la calificación. Así se construye un modelo educativo verdaderamente humano, capaz de responder al mundo que viene, no al que ya quedó atrás. 🌱



Yudelsi Zayas Quesada.

Doctora en Investigación Educativa.
Investigadora Titular del Centro de Investigación e Innovación de Sistema Educativo Valladolid.

Referencias Bibliográficas:

Comisión Europea. (2018). Marco Europeo de Competencia Digital para Educadores (DigCompEdu). <https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/handle/JRC107466>

PÉREZ FLORES, A. M., (2012). La Vía para el futuro de la humanidad. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (140), 181-183. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99725864011>

Ramírez Montoya, M. S. (2020). Competencias digitales docentes: Formación para la innovación educativa. Fondo Editorial ITESM. <https://repositorio.tec.mx/handle/11285/637195>

repositorio.tec.mx/handle/11285/637195

Susana Brovell Marta. "El currículum universitario y el enfoque de competencias." *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, vol. , no. 4, 2009, pp.27-44. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=689778292003>

UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>

MÁS DE 72 COLEGIOS
EN 26 ESTADOS DEL PAÍS

COLEGIO VALLADOLID • COLEGIO REGIONAL DE MÉXICO • COLEGIO MOTOLINÍA
COLEGIO DE OCCIDENTE • COLEGIO DE OBREGÓN • INSTITUTO VALLADOLID

COLEGIO VALLADOLID

PREESCOLAR • PRIMARIA
SECUNDARIA • BACHILLERATO

OFRECEMOS

SEP

Todos nuestros colegios están incorporados a la **Secretaría de Educación Pública (SEP)**.



Fomentamos la **formación de valores**, la cultura ambiental y la autoestima.



Todas nuestras unidades cuentan con un **Departamento Psicopedagógico**.



Capacitación continua para nuestros maestros.



Impulsamos el desarrollo y talento de nuestros alumnos mediante clases complementarias.



Atención especializada para el **desarrollo de las habilidades socioemocionales**.



Herramientas para adquirir otro idioma con clases de **INGLÉS** y asignaturas de **Mathematics y Science**.



Presentación de proyectos desarrollados en las asignaturas de **Robótica, Ciencias** y más, en una **Expo-Ciencia Nacional**. (Más de 25 estados).



Fortaleciendo el vínculo entre padres y escuela con **Factor 3**, un espacio para mejorar la comunicación, identificar oportunidades y construir juntos una **educación de excelencia**.



***Horario extendido de 7:00 a.m. a 6:00 p.m.**

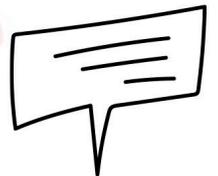
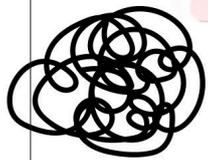
***Aplica restricciones.**

**APROVECHA LOS DESCUENTOS*
QUE TENEMOS PARA TI**

**REINSCRIPCIONES
E INSCRIPCIONES**
CICLO ESCOLAR 2025-2026

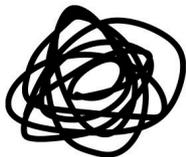
www.sistemavalladolid.com

  /ComunidadValladolid



ENTREVISTA PSICOLÓGICA PARA MENORES DE 10 AÑOS:

¿? EXPLORANDO SU



PERSPECTIVA
Y BIENESTAR

Larisa Álvarez Freer



Introducción a la entrevista psicológica infantil

La infancia es una etapa crucial en el crecimiento personal, cuando hay dificultades, es esencial detectarlas y trabajarlas para que no evolucionen negativamente condicionando la vida adulta.

Realizar una evaluación psicológica temprana, ayuda a intervenir en el desarrollo de distintas áreas del infante. Lo que sin dudas es una excelente herramienta para educadores y padres. Sin embargo, por distintos factores no se lleva a cabo de manera correcta. Por ejemplo, es común que el pequeño ignore el motivo por el cual se encuentra ahí, así como lo que se espera de él, generando estrés e incertidumbre que permea los resultados. Es conveniente establecer un ambiente relajado donde el niño pueda expresar libremente sus sentimientos sin temor a represalias o juicios.

La entrevista psicológica infantil es imprescindible a la hora de llevar a cabo una evaluación clínica. Es por ello que en el presente trabajo abordaremos las estrategias y métodos que se utilizan hoy en día para valorar nuestro encuentro con el niño. Revisaremos sus múltiples aspectos, haciendo especial énfasis en las técnicas que se realizan para efectuar un primer contacto con el menor.

Nos gustaría indicar, que dentro de esta revisión no pretendemos establecer cuáles son los métodos o entrevistas "más indicados" o "mejores", sino que, buscaremos describir las diferentes técnicas, así como las posibilidades que cada una ofrece.

Es necesario que las personas directamente implicadas ostenten formación completa y exhaustiva en torno a los diferentes métodos de valoración, ya que la adecuada combinación de las mismas contribuirá a realizar una descripción más fiel del funcionamiento del menor. Especialmente en la entrevista conversacional y el juego, que nunca deben ser suprimidas y que requieren especial pericia de interpretación.

Importancia y objetivos de la entrevista con menores

Las entrevistas son una de las técnicas de captación de información más valiosas en psicología, especialmente en el campo infanto-juvenil y de emergencia. Para filtrar datos valiosos sobre el paciente, es fundamental saber en qué contexto se ha producido y conocer su nivel ontogenético, cómo influye en la percepción de sus experiencias y en la comunicación de estas. La entrevista clínica con los menores otorga una oportunidad de obtener el relato específico del niño para la evaluación de sus conflictos, sentimientos, ideas y conductas. La infancia es una etapa crucial en el crecimiento personal, cuando hay dificultades, es esencial detectarlas y trabajarlas para que no evolucionen negativamente condicionando la vida adulta.

En el ámbito jurídico, esta comprensión se convierte en un objetivo de mayor dificultad. Al entender al menor, se pueden satisfacer sus derechos de participación y protección, forzando los límites de la ley hasta encontrar la mejor adecuación de los mismos. Se espera que allá donde los instrumentos de la ley sean rebasados, sean estas pruebas las que permitan recoger el material que asiente la decisión legal.

Aspectos teóricos y éticos a considerar en la entrevista con niños

El cuestionario mismo genera intranquilidad en el pequeño. Algunas preguntas pueden provocar molestia. De tal forma que, una vez completada la entrevista, los pacientes deben descansar durante el mismo tiempo que haya durado la sesión. Posteriormente, los menores son citados nuevamente, a fin de crear la falsa expectativa que la información se evaluará inmediatamente, evitando así que se comente lo sucedido con alguna persona allegada.

Preparación y creación de un ambiente adecuado para la entrevista

Formar a los profesores en psicología evolutiva básica aplicada en entrevista infantil es primordial. Los alumnos necesitan una breve explicación de la razón de la sesión. Además, que es ineludible que lo haga en los primeros momentos de la misma. Una vez explicado lo que quieren saber sobre esta, comprenderá que tan solo se le está pidiendo opinión y por ende colaborará con facilidad. Se sugiere explicarle al menor, de manera global, para qué se utiliza y dejar muy clara la confidencialidad de la misma. El entrevistador deberá preguntar al pequeño el lugar donde prefiere hablar, si está dispuesto a mostrarle una respuesta guía, si no puede contestar a alguna pregunta, o si prefiere que le llame de uno u otro modo. La creación del ambiente ideal para una entrevista en la que el menor evite cualquier tipo de distracción para que maximice su concentración influye enormemente en la calidad.

Se requiere que la sala esté diseñada de manera acogedora y según las necesidades del niño. Debe presentar aspecto de "desorden controlado". Desde el primer momento, el entrevistador debe actuar de manera "natural", mostrar simpatía y buen humor, sin perder su profesionalidad.

Creación de un vínculo de confianza con el menor

Un niño que llega a consulta no ha ido por elección propia, sino que se ha "visto abocado" a ello por las decisiones de los adultos que le rodean. Normalmente, asume una postura pasiva, agravada por la posibilidad que ignore el motivo de la entrevista, o de cómo se desarrolla. Este hecho, le niega una sesión bien estructurada. En realidad, diseña una historia estereotipada de "menor consultado" en la que solo cumple el rol como "paciente disciplinado".

La tarea principal del entrevistador es crear un vínculo de confianza, ya que, ayudándole a expresar sus afectos, temores e inquietudes, se sentirá cómodo y, consecuentemente, podrá hablar con mayor libertad.

Preguntas para explorar la canalización del menor

Las causas más comunes por las cuales un pequeño acude a una entrevista psicológica son la rabia, el miedo y/o la tristeza, junto con los sentimientos que le aportan.

Deliberadamente, debe posponerse desde el primer momento cuestionar el motivo de la canalización. Ya que corresponde preguntarse de manera espontánea durante la entrevista.

La tarea principal del entrevistador es crear un vínculo de confianza, ya que, ayudándole a expresar sus afectos, temores e inquietudes, se sentirá cómodo y, consecuentemente, podrá hablar con mayor libertad.

Algunas preguntas adecuadas en esta etapa son;

- > ¿Te ha pasado alguna vez que te sientes muy enfadado, con miedo, triste por algo que no te gusta, o, por el contrario, muy contento y feliz por algo que te ha pasado?
- > ¿Podrías contarnos algún episodio reciente en el que hayas experimentado cada una de esas emociones, durante un día normal?
- > ¿En qué momentos suelen aparecer esas emociones?
- > ¿Notas que te afectan de manera diferente según la situación en la que te encuentres?

Autopercepción del niño: fortalezas, debilidades e intereses

En cuanto al autoconcepto del niño, los pequeños suelen rechazar el describirse a sí mismos. Prefieren no transmitir sus aspectos negativos y limitarse a relatar sus fortalezas. Por esta razón, y para obtener información acerca de sus debilidades, al principio se sugiere hablar de sus destrezas e intereses con la intención de normalizar sus limitaciones. También se indica evitar las escalas de valoración como las de autoconocimiento o autopercepción. Hay que recordar que el formato directivo de la entrevista, "Cuéntame qué cosas se te dan bien o no se te dan tan bien...", permite recopilar los mismos datos sin elecciones forzadas.

En este sentido, las recomendaciones en los preescolares (3-5 años) para la entrevista clínica serían: tomar la iniciativa, usar y cerrar historias con preguntas abiertas y poco evidentes evitando todo el cuestionamiento que no genere novedad, utilizar vocabulario sencillo y comprensible e interpretar los sentimientos sin indagar de manera directa.

Cuando se valora el bienestar infantil, dado que este se encuentra ligado al apoyo que el niño percibe en su contexto familiar, social y académico, es necesario hacerlo desde una perspectiva observacional y mediante preguntas directas. Las escalas de autoinforme, en las cuales no se requiere a un evaluador, inevitablemente estimularían la autovaloración en el niño. Sin embargo, habría que estar atento al aplicarlas ya que el menor podría verse tentado a ajustar sus respuestas pasando por alto la problemática real.

Identificación de fortalezas y áreas de mejora

Si aparece alguna conducta problemática, será necesario indagar su origen, localizar los impulsos que están detrás de ella y buscar estrategias para aumentar la capacidad del menor para afrontar emociones agradables y desagradables. En general, un repertorio de habilidades personales y sociales limitado es una alerta temprana de futuros problemas. Pero, de nuevo, incluso ante estas situaciones críticas, los factores protectores no solo reducirían la ocurrencia de la problemática adulta, sino que la transformarían, en una infancia más feliz y resiliente.

Tal es así que algunas circunstancias negativas conducen a problemas, sin embargo, otros factores en su entorno pueden atenuar las consecuencias. El llamamiento frecuente para que el clínico desarrolle una identificación en los menores es algo obvio. Desgraciadamente, en ocasiones, es complicado y exigente en la práctica. Diferenciar la identificación de un escolar de 10 años requiere más trabajo, atención, y creatividad. Del mismo modo, exige un comportamiento más relajado, suave, e indirecto, que con un adulto. En primer lugar, muchos menores no saben qué les ocurre. A pesar de presentar una sintomatología clara y evidente, suelen carecer de conciencia. No siempre saben cuándo están contentos o tristes, enfadados o asustados. Debe ser su terapeuta quien les ayude, utilizando distintas técnicas de entrevista a su medida.

Metas y pensamientos del niño

Para lograr que una entrevista logre las metas iniciales de identificación, se sugiere abordar las consecuentes temáticas considerando los siguientes métodos y técnicas:

En relación con los aspectos cognitivos, se sugiere considerar las categorizaciones del niño. A través del juego, actividades lúdicas y relatos fantásticos, el niño muestra su mundo interno y comprendemos cómo asocia el pensamiento, el afecto y la conducta.

El dibujo también permite otro tipo de exploración. Se le pedirá al niño que dibuje aquello que le guste, que le cause temor, que le aburra, y la utilidad de estos dibujos permitirá evaluar elementos tales como la motricidad fina, el mundo de las fantasías, los temores, los gustos junto con su dinámica familiar, escolar, entre otras cosas.



Con respecto a los problemas y malestares del niño, la estrategia será crear las situaciones propicias, evitando siempre las interpretaciones o sugerencias acerca de la causa de sus dificultades. En el planteamiento de los problemas y malestares del menor, se pueden usar estrategias como la técnica que le permite narrar, dibujar o representar el problema en un objeto externo a él.

Respecto a sus proyectos o metas, el pequeño no es capaz aún de concreción. De ahí propone la técnica que busca preguntar sobre los medios que actualmente emplea, pensando fundamentalmente que tras ellos existe un fin o motivación.

En cuanto a sus procedimientos y recursos, se alude a las técnicas no estructuradas, las cuales están basadas en juegos, relatos u otras actividades no estandarizadas; y a las pruebas proyectivas, junto con sus respectivos comentarios. Es preciso que se empleen con madurez de acuerdo a su efectividad y validez.

Metas a corto y largo plazo

En algunos casos, los niños hablan de lo que esperan realizar cuando sean mayores. Los objetivos a largo plazo son más comunes. Estos son descritos en todas las áreas del desarrollo personal, social, académico, familiar, deportivo, y amoroso. La gran mayoría de declaraciones se orientan al trabajo y la educación; por ejemplo, en el plano académico, pretenden "ser los mejores en matemáticas", "hablar tres idiomas", "ser científicos" o "ingenieros".

En el área social se perciben metas de tipo amoroso, comprometedoras y retadoras: "casarse" o "tener novia". En el ámbito físico, se muestran intereses de superación personal; por ejemplo, ser "el mejor en baloncesto". En el área del ocio, los menores tienen más claros sus objetivos personales; por ejemplo, los videojuegos, la fecha exacta en que alcanzaran sus metas, entre otros aspectos que generalmente se mencionan.

En el deterioro del estado de ánimo e indicadores propios de la ansiedad generalizada, se encuentran afectados los objetivos planteados a corto y largo plazo, lo que incidía principalmente en la perspectiva adecuada para el establecimiento de los mismos.

Recomendaciones

Para abordar los factores que generan estrés en los menores, es fundamental un enfoque multidimensional que incluya el entorno familiar, escolar y las intervenciones profesionales. Las familias deben establecer un ambiente de comunicación abierta, permitiendo a los niños expresar sus preocupaciones y emociones. Programar momentos específicos para hablar sobre la jornada escolar y actuar como modelos en la gestión del estrés es crucial. Promover técnicas de afrontamiento saludables, como actividades físicas, arte y meditación, debe ser parte de la rutina familiar. Asimismo, las escuelas deben implementar programas de bienestar que aborden tanto el rendimiento académico como el desarrollo emocional

y social. La formación de maestros para identificar signos de estrés y brindar apoyo adecuado es vital. Crear grupos de apoyo entre compañeros permitirá a los menores compartir experiencias y estrategias. Además, es esencial considerar intervenciones psicológicas, como terapias cognitivo-conductuales o de juego, adaptadas a las necesidades individuales de cada niño, para abordar el estrés desde sus raíces. Estas intervenciones deben ser apropiadas para la edad y situación del menor, con el objetivo de desarrollar resiliencia y habilidades efectivas de afrontamiento que les acompañen en su desarrollo. 🌀

Larisa Álvarez Freer.

Máster en ESO y Bachillerato, Formación Personal y Enseñanza de Idiomas. Entrenador Certificado para maestros de inglés.

Referencias bibliográficas:

FE Ancona, MB Pérez - 2024 - books.google.com. Psicoterapia infantil con juego: casos clínicos. [HTML]

AT García - Revista clínica contemporánea, 2021 - academia.edu. ... sobre la grabación de entrevistas de atención psicológica ¿Qué podemos pensar sobre la situación en que el paciente pide grabar su entrevista psicológica? - academia.edu

NM Chán de León - 2022 - repositorio.usac.edu.gt. Diferencias en las evaluaciones psicológicas clínica y forense que desarrollan los psicólogos en hogares de abrigo y protección. usac.edu.gt

EC González Clemente - 2022 - repository.ucc.edu.co. Entrevistas con niños: algunos apuntes para la evaluación e intervención. ucc.edu.co

CM López, ARE Basantes, LJF Espinoza... - Etic@ net. Revista ..., 2024 - revistaseug.ugr.es. Técnicas de evaluación psicológica en la infancia y la adolescencia: Una revisión teórica. ugr.es

¡Estudia a tu ritmo!



**COMERCIO INTERNACIONAL
Y ADUANAS**

RVOE L.050-19



**ADMINISTRACIÓN Y GESTIÓN
DE EMPRESAS**



CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



MERCADOTECNIA

RVOE L.002-2020



CONTABILIDAD Y FINANZAS

RVOE L.018-2020



SISTEMAS COMPUTACIONALES

RVOE L.019-2020

www.multiversidad.com.mx







NO PIERDAS LA MEMORIA

APRENDE HISTORIA

Segunda de dos partes

Martha Eugenia Serrano Limón

En la primera parte de este artículo mencioné que existe una corriente pedagógica que sostiene que no debería enseñarse historia a los niños, ya que, sin importar la época o el lugar, "la historia del hombre es la historia de la guerra". Si bien esta postura no carece de fundamento, ignorar la historia no es la solución. Me gustaría afirmar que el estudio del pasado nos ayuda a no repetir los mismos errores; sin em-

bargo, la realidad demuestra que el ser humano persiste en cometerlos, ya sea los mismos o similares. La guerra en Medio Oriente, que presenciamos actualmente, es una prueba clara de ello. No obstante, el ser humano ha sentido siempre la necesidad de conocer su pasado, con sus luces y sus sombras. Estoy convencida de que conocer el pasado es una necesidad inherente a nuestra naturaleza. Tal vez no logremos evitar nuevos errores, pero sí podemos entender mejor nuestro presente.

Soy firme partidaria de la enseñanza de la historia, y sostengo que el principal objetivo de esta asignatura es formar en el alumno la conciencia de que, con nuestras acciones, estamos construyendo el pasado de las generaciones futuras; a esto se le conoce como conciencia histórica. Asimismo, la enseñanza de la historia busca fortalecer en el alumno el sentido de identidad y su comprensión de que forma parte del mundo.





Obviamente que tales objetivos no se logran en el nivel preescolar. Salvo contadas excepciones, los alumnos de este nivel no han logrado el concepto de temporalidad.

El maestro debe tener claro los objetivos que pretende alcanzar —no solo en historia sino en todas las asignaturas— y dosificarlos en el año escolar, y, considerando estos factores (Objetivos y tiempo) diseñar las actividades y estrategias didácticas para lograrlos.

El niño adquiere el concepto del pasado desde el seno familiar. Sabe que sus padres nacieron antes que él, que sus abuelos nacieron antes que sus padres, que tiene hermanos mayores o menores que él; además, el niño disfruta mucho cuando los mayores le cuentan cosas de cómo era la vida “de antes”. Sin embargo, debemos tener presente que el niño (y algunos adolescentes y adultos) no alcanza a diferenciar con claridad la temporalidad de el “antes”. Para el niño pequeño el “hace mucho tiempo” de cuando sus padres eran pequeños es igual de lejano que la prehistoria o la formación de la tierra. Todos los que hemos sido maestros, cuando hemos dado una clase de historia, hemos recibido alguna de estas preguntas: ¿Usted estuvo ahí? ¿No le tenía miedo a los dinosaurios? ¿Usted conoció a Cuauhtémoc?

Recuerdo una clase de historia en cuarto de primaria. Estaba tratando de explicar lo difícil que fue para México aprender a vivir como nación independiente. Les pedí que notaran todo lo que había sucedido entre la consumación de la Independencia en 1821 y la restauración de la República por Juárez tras el Segundo Imperio en 1864: más de 30 presidentes, una guerra de Reforma, dos imperios, una guerra contra Estados Unidos y otra contra Francia.

Al final, concluí diciéndoles que observaran cuántos acontecimientos habían ocurrido en apenas 43 años.

Fue entonces cuando una de mis alumnas, con la lógica propia de su edad, me corrigió con vehemencia: “¡Maestra, 43 años son muchísimos!” (¡Y, por supuesto, para ella era casi cinco veces su edad!).

Sin embargo, al igual que los objetivos de todas asignaturas, el concepto de temporalidad la va a adquirir el alumno a lo largo de toda su formación escolar.

Antes de presentar al lector una serie de actividades y estrategias que nos ayudarán a alcanzar los objetivos de la historia me gustaría hablar de dos auxiliares fundamentales que, independientemente del nivel escolar de que se trate, deberían usarse en las escuelas:

- La línea del tiempo y
- El periódico mural.

Sé que la tecnología virtual avanza a pasos agigantados en la vida cotidiana, sin embargo, cuando se desea informar de manera continua, rápida y simple, los carteles y los señalamientos hasta la fecha, no han sido sustituidos.

Prueba de ello lo tenemos en los anuncios llamados “*espectaculares*” que vemos en calles y carreteras.

Sería deseable que en todas las escuelas hubiera una línea del tiempo en un muro y que los alumnos, de manera constante observaran el desarrollo de los hechos. Esta línea del tiempo debe mostrar en forma objetiva no solo la sucesión de los hechos sino la extensión de ellos dando a cada etapa una longitud proporcional a la duración de cada una. Que se observe la duración de la Edad Media con un espacio visiblemente más largo de lo que duraron otras etapas. La extensión de la línea que corresponde a la colonia debe ser de tres espacios contra dos que México lleva como país independiente.

El periódico mural debe exponer las fechas que se conmemoran en el mes correspondiente ilustrado con trabajos hechos por los propios alumnos. De tal modo que, en los recesos, antes y después de clase puedan observarlos tanto los alumnos como los padres de familia.

Cabe recomendar en este punto que deben seleccionarse los temas básicos y más importantes, pues si se colocan muchas fechas se perderá el impacto de las más importantes.



ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS

Existen muchas estrategias didácticas para la enseñanza de la historia. A continuación, se exponen

algunas de estas estrategias que el maestro puede usar en su trabajo cotidiano. Se han seleccionado

debido a que no se requiere de gran preparación y se realizan casi sin costo económico.

Actividades para abordar las ceremonias cívicas:

Las ceremonias de los lunes, son buen momento para enfatizar los acontecimientos históricos.

No recomiendo la lectura de las efemérides de la semana o del mes, son demasiadas fechas y datos y he constatado que con mucha frecuencia ni siquiera los propios maestros pueden repetir dichas fechas. Hay que seleccionar una o dos fechas importantes en cada ceremonia. En lugar de que un alumno o maestro dé lectura a un texto que hable del tema a tratar, deben buscarse poemas cortos y sencillos o canciones que hablen del tema, cada maestro ensaya el poema o la canción y se ejecuta el día de la ceremonia cívica.

De manera paralela el maestro puede desarrollar varias actividades con textos, letras de las canciones o poemas: Señalar ideas principales, decir algunas frases con sus propias palabras, ilustrarlas con dibujos o recortes. Por mencionar algunas.

Actividad motora para reforzar concepto antes o después:

Para el nivel preescolar, se pide a los alumnos que se coloquen en una fila o en un círculo todos viendo para el mismo lugar. Indicarles que escuchen dos actividades sin moverse. Por ejemplo: Me baño (antes) y me visto (después). Repetir las actividades verbalmente. Una a la vez. Cuando la actividad sea anterior se dará un paso atrás (me baño) y cuando sea después (me visto), se dará un paso al frente. Y proceder igual con diversos conceptos. Me duermo y ceno. Mastico y trago. Como y desayuno. Voy a la escuela y regreso a casa.

Hay que seleccionar una o dos fechas importantes en cada ceremonia. **En lugar de que un alumno o maestro dé lectura a un texto que hable del tema a tratar, deben buscarse poemas cortos y sencillos o canciones que hablen del tema,** cada maestro ensaya el poema o la canción y se ejecuta el día de la ceremonia cívica.





Y esta actividad puede aplicarse en la primaria como repaso a temas históricos; por ejemplo:

- Reforma y Porfiriato
- Imperio azteca y época colonial

En grados superiores puede darse en una hoja de papel una serie de actividades puestas en pares y que los alumnos escriban posterior o anterior. Por ejemplo:

- El hombre descubre la agricultura (anterior)
- El hombre se hace sedentario (posterior)
- Imperio de Maximiliano (posterior)
- Se consuma la independencia de México (anterior)

Entrevista:

El maestro explica el tema y señala al personaje más importante del hecho histórico de que se trate.

Previamente el alumno puede leer e ilustrar la biografía. (si se trata de grados superiores)

Se solicita a un alumno que represente el papel del personaje que se va a tratar y se pide a los alumnos que elaboren una pregunta para hacerle a este personaje.

Dramatización:

Ya hay en los mercados o en internet libretos o guiones para escenificar los hechos de historia que el maestro puede usar. O bien, El maestro puede elaborarlos de manera conjunta con su grupo. Esta es una actividad que resulta muy formativa y motivadora para los alumnos; pero consume mucho tiempo. (Permítaseme reiterar la NECESIDAD DE LA PLANEACIÓN) También es complicado lograr que participen todos los alumnos; ya sea de manera sencilla en el aula o bien casi profesional en un teatro con presencia de público. Todo depende de las circunstancias de cada escuela.

Una variante más sencilla es que los alumnos lleven una ilustración de los personajes y hablen como hablaría el personaje que les corresponda. Debe

ser muy corto para dar oportunidad a que participen todos los alumnos. Por ejemplo:

“Soy Maximiliano. Fui el segundo emperador de México. Mi historia es muy triste, pues acepté ser emperador de México porque me dijeron que todo el país deseaba volver a la monarquía. Amé a México; pero los mexicanos no iban a tolerar depender nuevamente de ningún otro país. Lucharon mucho por su soberanía. Fui fusilado sin ser un delincuente; pero era necesario que los mexicanos mostraran al mundo que NO iban a permitir que los gobernara ningún otro país”

Obvio, cada maestro o incluso los propios alumnos pueden elaborar el guion que satisfaga las necesidades del nivel de los alumnos o los objetivos del grado que estudia.

Esta actividad también puede escenificarse colocando la ilustración del personaje en un palo, una regla o un abatelenguas y hacer una obra de historia con “títeres” o “marionetas”.

Realización de actividad plástica:

Previa o posterior al tema.

Casi todos los temas de todas las asignaturas de la educación básica deben conllevar una actividad plástica. Puede ser inicial a manera de motivación para iniciar un tema o como una actividad de cierre al final del tratamiento del tema.

Por ejemplo, hacer en plastilina la representación de la tierra en las diferentes etapas. El maestro muestra a los alumnos dibujos que ilustren esas etapas, Puede ser que todo el grupo haga el mismo trabajo o se dividan en equipos e incluso que cada alumno realice una etapa que le haya interesado. Si esta actividad se realiza previa a la explicación, los alumnos van a interesarse y hacer preguntas tales como ¿Toda la tierra se congeló? ¿Cuánto tiempo estuvo en llamas la tierra? En este ambiente de interés

el maestro aprovecha para exponer el tema, presentar un video o hacer un cuadro sinóptico. También puede dar un texto y hacer una lectura comentada colectiva. Muy formativo será también si logramos que el alumno elabore una pregunta de cada párrafo que vaya leyendo. (“¿Qué creen que preguntarían en una prueba?”)

La técnica para elaborar guiones y para elaborar cuestionarios corresponde a la didáctica especial de la asignatura español. Uso este nombre pues es una constante, puesto que ha recibido muchos nombres en los diferentes planes de estudio.

Obviamente el maestro puede invertir el orden. Pasar un video, exponer el tema, hacer una lectura y culminar con la realización de la actividad plástica (el modelado de la tierra, siguiendo el ejemplo de la actividad como inicio del tema).

La ilustración del tema en el cuaderno es otra manera de culminar con una actividad plástica. En los grados elementales, puede darse una ilustración muy sencilla en blanco y negro y que los alumnos la colorean.

Para culminar, deseo hacer dos reflexiones:

- Recordar el objetivo de formar la conciencia histórica del alumno y reiterar la importancia **DE HACERLO REFLEXIONAR** en todos los temas que se impartan, ¿Por qué pasó? ¿A qué se debió? ¿Qué consecuencias tuvo? ¿Cómo nos afecta?
- Resaltar la importancia de planear las clases y en esta planeación incluir estrategias como las que se han mencionado en este artículo. Van dirigidas a la enseñanza de la historia; pero son aplicables a casi todas las asignaturas. 🌀

Y termino enfatizando el título de este artículo **“No pierdas la memoria: Aprende historia”**.

Martha Eugenia Serrano Limón.

Jubilada de SEP.

Asesoría pedagógica independiente.

TE INVITAMOS A ESCRIBIR EN REVISTA MULTIVERSIDAD

Revista Multiversidad cordialmente le invita a formar parte de su equipo de colaboradores, a sabiendas de su capacidad y experiencia en el ámbito profesional.

Con el firme propósito de constituirse en un referente en la divulgación de contenidos electrónicos en temas de **Educación, Investigación, Innovación y Emprendimiento**.

Cada número editorial de la revista se publica con un alto estándar de calidad ya que combinamos el producto final con la calidad de los contenidos revisados por un comité especializado y la calidad del diseño editorial.

Lineamientos para escribir en revista multiversidad management

1. Extensión del artículo:

- El artículo debe tener un máximo de 2000 palabras
- Los artículos que no cumplan con el máximo de palabras serán rechazados sin mayor trámite.

2. Formato y Estilo:

- Utilice la fuente DaxlinePro, tamaño 9, con interlineado de 10.8 pt.
- Si no dispone de esta fuente, puede enviar su artículo en formato Arial y el departamento de edición realizará el ajuste correspondiente.

3. Coautoría:

- La colaboración en coautoría es aceptable y bienvenida.

4. Proceso de Recepción y Evaluación:

- Notificaremos la recepción del material vía internet y el dictamen del Consejo Editorial. Este proceso puede tardar aproximadamente dos semanas.

5. Publicaciones previas:

- Si el artículo presentado ha sido publicado previamente en otro medio, le solicitamos informarlo ante la Dirección de Revista Multiversidad Management.

6. Datos del Autor:

- Adjunte los datos del autor, incluyendo su preparación académica y/o nombramiento profesional.

7. Uso de imágenes:

- Las imágenes deben ser enviadas en una carpeta aparte. Deben ser fotografías de buena calidad. Aceptamos los formatos GIF, JPG o PNG. Es importante destacar que el uso de los derechos de las imágenes recae en la responsabilidad del autor o la autora.

8. Formato del Artículo:

- Envíe su colaboración en formato de artículo, no como ensayo, tesina, etc. Dado que nuestra revista es de divulgación.

9. Temas sin límite:

- No hay restricciones en cuanto a los temas a enviar.

10. Pago por Colaboración:

- El pago por palabra es de \$1.40 MXN y se realizará tras la aprobación del artículo por el Consejo Editorial.

11. Facturación:

- Para que se pueda efectuar el pago es indispensable que el autor envíe su factura correspondiente.

12. Carta de Autoría Intelectual:

- El autor deberá llenar y firmar la carta de autoría intelectual que confirma que el artículo es inédito y de autoría propia y no está siendo considerado para la publicación en otro medio de divulgación que no sea esta revista.
- La carta de autoría intelectual deberá ser enviada junto a la factura de pago.

13. Detección de Clonaciones:

- Todos los artículos se rastrean en Internet para evitar clonaciones.

14. Clonación:

- Los temas detectados con un 20% de clonación serán devueltos para su reedición.

15. Citas y Referencias:

- Las citas o apoyos intelectuales deben especificar su procedencia y autenticidad.

16. Asuntos políticos:

- No se aceptan temas ni publicidad relacionados con asuntos políticos.
- Agradecemos su compromiso con la calidad y originalidad en la divulgación de conocimientos. Esperamos contar con su valiosa contribución en nuestra revista.

Para más información, comuníquese al teléfono: 800 506 5227 extensión 163
o escribe un correo a

revista@multiversidadlatinoamericana.edu.mx



LA REVISTA DE **CONTENIDO INTELIGENTE**

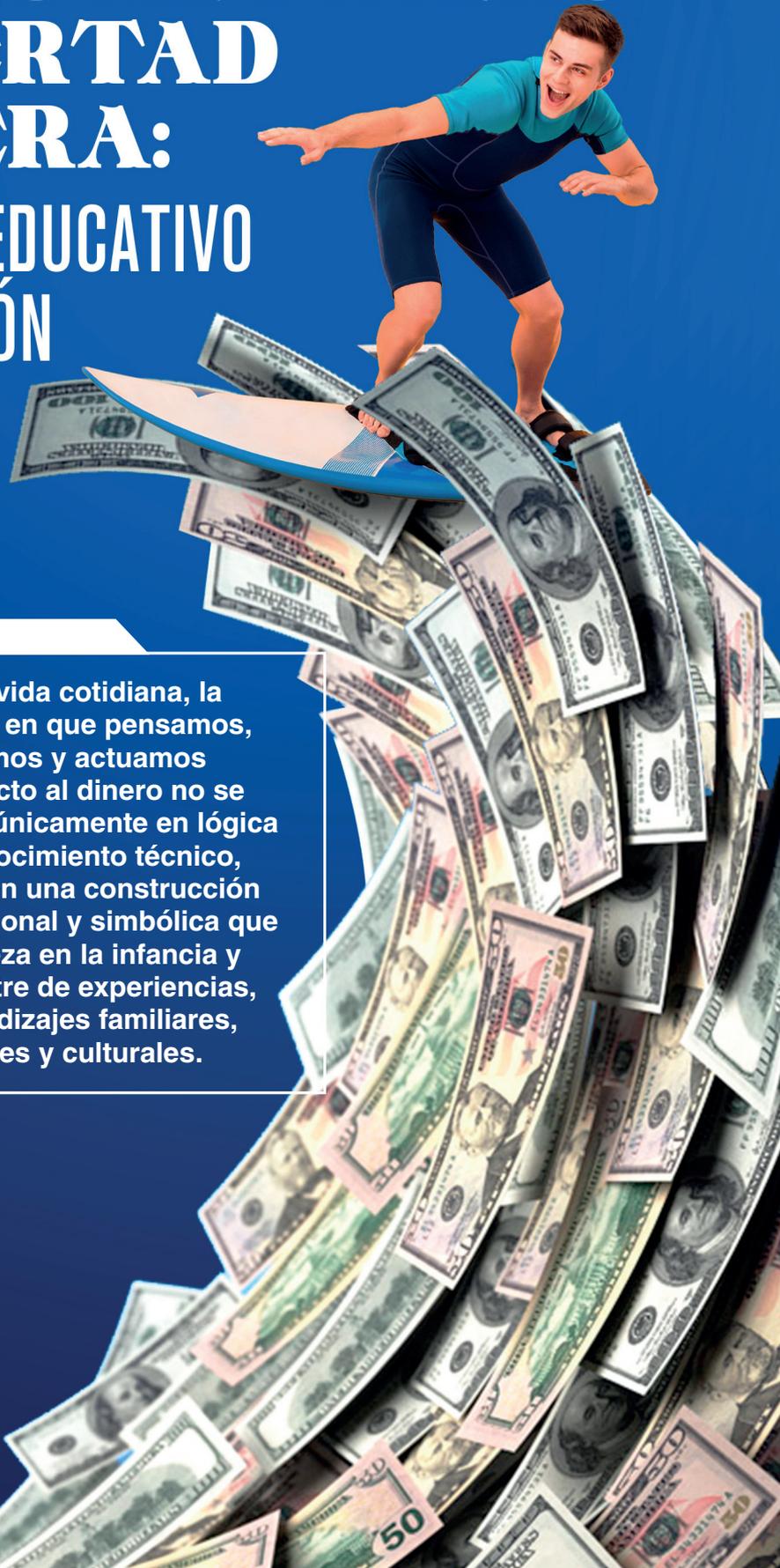
DEL MIEDO AL DINERO A LA LIBERTAD FINANCIERA: UN MODELO PSICOEDUCATIVO DE TRANSFORMACIÓN

Luis Raúl Billy Irigoyen Carrillo

El dinero no es solo una cifra en una cuenta bancaria o un medio de intercambio en la economía. El dinero, para millones de personas, representa algo mucho más profundo: seguridad, miedo, libertad, culpa, poder, amor, estatus o incluso dolor. En la vida cotidiana, la forma en que pensamos, sentimos y actuamos respecto al dinero no se basa únicamente en lógica o conocimiento técnico, sino en una construcción emocional y simbólica que empieza en la infancia y se nutre de experiencias, aprendizajes familiares, sociales y culturales. Esta dimensión emocional del dinero ha sido poco abordada en los programas tradicionales de educación financiera en nuestro país y, sin embargo, es uno de los principales factores que determina si una persona puede o no alcanzar una verdadera estabilidad económica a largo plazo.

Culturalmente, en América Latina —y en muchas otras regiones del mundo— el dinero suele estar envuelto en tabúes. En muchos hogares no se habla de dinero, y cuando se habla, se hace desde la escasez, el enojo o el miedo. El niño que ve discutir a sus padres por dinero probablemente no solo crecerá con miedo a no tenerlo, sino también con culpa al momento de gastarlo o dificultad para administrarlo porque tiene ancladas desde su programación infantil esas asociaciones a esos sentimientos que son muy difíciles

En la vida cotidiana, la forma en que pensamos, sentimos y actuamos respecto al dinero no se basa únicamente en lógica o conocimiento técnico, sino en una construcción emocional y simbólica que empieza en la infancia y se nutre de experiencias, aprendizajes familiares, sociales y culturales.



de deshacer cuando hemos cumplido una mayoría de edad adulta e iniciamos las primeras experiencias de independencia financiera de nuestros padres, nuestro primer trabajo, o incluso la primer compra con el primer cheque que llega a nuestras manos se vuelve difícil de digerir. Las frases que escuchamos de pequeños —“el dinero no crece en los árboles”, “los ricos no entran al cielo”, “mejor pobre pero honrado”— se quedan grabadas como mandatos o ideas tan profundas que moldean nuestras decisiones en la adultez. Así, sin darnos cuenta, muchos adultos repiten patrones financieros no porque no sepan matemáticas, o porque tengan apatía a las mismas, sino porque emocionalmente están atrapados en una narrativa disfuncional, la cual fueron construyendo durante mucho tiempo y que probablemente tarden mucho tiempo en remover de su mente.

Desde la psicología financiera, se ha demostrado que los sesgos cognitivos y las emociones desempeñan un rol central en la toma de decisiones económicas. La aversión a la pérdida, el exceso de confianza, el sesgo del presente, entre otros, explican por qué muchas personas prefieren gastar hoy a pesar de las consecuencias futuras, o por qué temen invertir, aunque tengan capital disponible. Las decisiones económicas, lejos de ser racionales, están cargadas de impulsos, miedos y creencias limitantes. ¿De qué sirve enseñar sobre tasas de interés compuestas si la persona siente que “no es para ella” o que “el dinero es malo”?

La educación financiera tradicional ha fallado en tocar la raíz del problema: el vínculo emocional con el dinero, pensar que somos más cuando tenemos más dinero, o sentirnos sumamente deprimidos cuando no tenemos dinero, o medios de producción del mismo es la lucha constante de muchas personas en la actualidad; la educación financiera solamente implica atender la mitad de la ecuación, en sí, resuelve solamente la mitad del problema, y en donde consideramos que parte de la respuesta complementaria se encuentra en la psicología financiera que estudia las conexiones entre las emociones, las decisiones, la conducta y los resultados vinculados a éstas anteriores en relación con el dinero.



Frente a esta realidad, propongo un modelo psicoeducativo que permita a las personas transformar su relación con el dinero desde adentro hacia afuera. Este modelo no solo busca enseñar finanzas, sino sanar la historia emocional del dinero y construir una nueva narrativa que permita ejercer la libertad financiera desde el propósito, no desde la necesidad ni el miedo y que pueda enfocarse a edades tempranas, pero que pueda adoptarse desde edades adultas para cambiar dicha programación. El modelo consta de cuatro fases progresivas: Conciencia, Claridad, Acción y Control. Cada una representa un paso en el camino hacia la autonomía económica con salud emocional.

La primera fase, **Conciencia**, implica mirar nuestra situación financiera sin juicio. Es un momento

de honestidad con uno mismo: ¿cómo me relaciono con el dinero?, ¿qué emociones me genera pensar en mis finanzas?, ¿cuáles son mis patrones de gasto, ahorro o endeudamiento? Muchas personas viven en una especie de “ceguera voluntaria” respecto a su realidad financiera, no porque no quieran mejorar, sino porque enfrentarse a ella les genera ansiedad, culpa o evasión de confrontarse con sus propios resultados. Esta etapa permite iniciar un proceso de autoconocimiento económico, identificando los vínculos entre emociones, decisiones y resultados financieros. Herramientas como diarios emocionales del dinero, entrevistas motivacionales o evaluaciones como el Money Script Inventory pueden ser de gran ayuda para facilitar esta introspección, diseñado por el Dr. Brad Klontz.



Una vez que logras esta primera toma de conciencia, el siguiente paso es la **Claridad**. Aquí se trata de cuestionar las creencias que tenemos respecto al dinero, muchas de las cuales han sido heredadas sin filtro. ¿Creo que el dinero corrompe? ¿Siento que no merezco tenerlo? ¿Asocio el éxito financiero con abandono o soledad? Esta fase es esencial para reescribir la historia financiera personal. En este punto propongo trabajar en la construcción del llamado Ikigai financiero, una adaptación del concepto japonés que significa “razón de ser”. Se trata de alinear lo que la persona ama hacer, lo que sabe hacer, lo que el mundo necesita y por lo que puede recibir ingresos. Al conectar la motivación personal con un sentido financiero, se genera una mayor coherencia interna que fortalece la toma de decisiones, reduce el autosabotaje e inicia la oportunidad de reconciliar lo que a la persona le apasiona, su profesión, su vocación de vida y su misión en la misma. La claridad emocional da paso a objetivos financieros más realistas, sostenibles y significativos.

Con una nueva narrativa definida, se avanza hacia la tercera fase: **Acción**. Aquí comienza la implementación de pequeños cambios con gran impacto. No se trata de imponer dietas financieras rígidas o planes imposibles de sostener. Al contrario, se busca construir hábitos saludables desde la autocompasión y el propósito. Por

ejemplo, categorizar gastos según el valor emocional que representan —seguridad, placer, conexión, crecimiento— permite decidir desde lo que nutre y no desde lo que vacía. El ahorro deja de ser un castigo y se convierte en una forma de cuidado propio. La inversión ya no se ve como una apuesta riesgosa, sino como una siembra para el futuro. En esta etapa, lo importante es la constancia, no la perfección. Una acción pequeña, repetida con intención, puede reconfigurar todo un patrón de vida, y lo más importante de ese patrón es su continuidad en el tiempo y cómo la persona misma lo va alimentando.

La cuarta fase es el **Control**, y no debe entenderse como represión, sino como diseño de sistemas que sostengan la transformación lograda, como normalmente decimos, lo importante no es llegar sino mantenerse, por ende la persona tiene que crearse a sí misma un sistema que a pesar de que pueda fallar en ocasiones o momentos, pueda regresar sin remordimientos por el camino correcto, que más allá de correcto, será el más sano no solo para su cartera sino también para su estabilidad emocional y es aquí donde se implementan estrategias de seguimiento y gestión emocional que previenen recaídas. La revisión mensual del estado financiero, el monitoreo de emociones ligadas al gasto, la automatización de ahorros o pagos, y la conexión con comunidades o mentores son prácticas clave. Además, en esta etapa se propone construir un índice personal de libertad financiera que no se base solo en la cantidad de dinero acumulado, sino también en la paz mental, el tiempo disponible, la calidad de vida y la autonomía. Porque libertad no es solo tener más dinero, sino tener menos miedo, menos angustia y más capacidad de elección.

Muchas personas ven el deseo de la libertad financiera como un medio para literalmente dejar de trabajar, ser empleado, o estar atado a una actividad en la cuál podemos estar cansados, pero hemos malinterpretado lo que la libertad financiera nos puede regalar como individuos, que no es otra cosa más que explorar alternativas para seguir explorando con distintos medios lo que conocemos como la vida en este plano y va más allá de viajar, y aumentar nuestro estilo de vida de forma constante.

Este modelo ha sido aplicado con éxito en contextos diversos. En escuelas secundarias, ha servido para que adolescentes descubran cómo sus emociones impactan su consumo y cómo pueden tomar mejores decisiones desde temprana edad. En organizaciones, se ha integrado a programas de bienestar laboral, reduciendo el estrés financiero de los colaboradores y mejorando la productividad. En procesos individuales, ha sido útil para personas en reestructuración de deudas, quienes más allá de pagar, necesitan sanar la relación que los llevó a ese punto. En todos los casos, la clave ha sido reconocer que el dinero no se transforma desde la imposición, sino desde la comprensión, la educación y la conciencia emocional.

Vivimos en un sistema que empuja al consumo constante, que asocia éxito con acumulación, y que castiga la vulnerabilidad económica con estigmas sociales. En ese contexto, promover una educación financiera desde la psicología es una forma de empoderamiento real. No se trata de que todos sean millonarios, sino de que todos puedan mirar sus finanzas con claridad, tomar decisiones con libertad y vivir con dignidad. Para lograrlo, es necesario que los programas de educación financiera se rediseñen con un enfoque integral, que incluya herramientas emocionales, narrativas positivas y estrategias adaptadas a cada realidad.

No se trata solo de cuánto dinero tenemos, sino de cuánto pesa el dinero en nuestra vida. Quienes han transitado este modelo no solo reportan mejor administración de sus ingresos, sino también mayor autoestima, menor conflicto de pareja, mejor salud mental y una vida más coherente.

La libertad financiera, en última instancia, es una experiencia emocional. Es la capacidad de tomar decisiones económicas sin miedo, de construir un futuro sin ansiedad, de decir que no sin culpa y de decir que sí con conciencia. No se trata solo de cuánto dinero tenemos, sino de cuánto pesa el dinero en nuestra vida. Quienes han transitado este modelo no solo reportan mejor administración de sus ingresos, sino también mayor autoestima, menor conflicto de pareja, mejor salud mental y una vida más coherente. Porque cuando sanamos la relación con el dinero, muchas otras áreas de la vida también se alinean.



Este ensayo es, en esencia, una invitación. Una invitación a dejar de temerle al dinero, a mirar la historia que hemos construido con él y a darnos permiso de transformarla. A veces, el mayor obstáculo no está

en las cifras, sino en las emociones que las acompañan. Y cuando nos damos cuenta de eso, podemos cambiar el rumbo. Con conciencia, con claridad, con acción y con control. Porque la verdadera riqueza

no está en el saldo de la cuenta, sino en la paz con la que miramos nuestros números. Y esa paz se construye, se educa, se entrena. Ese es el verdadero camino a la libertad financiera. 🎯

Luis Raúl Billy Irigoyen Carrillo.

Maestro en Administración de Negocios
en el área de Finanzas.

Fundador de Psicología Financiera.





TRANSFORMA

TU FUTURO EN

18 meses

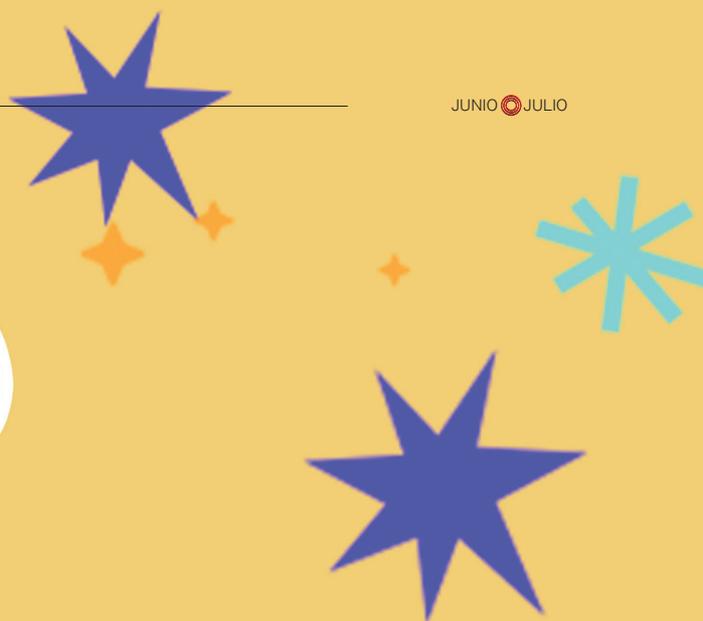
CON NUESTRA

MAESTRÍA
EN EDUCACIÓN

RVOE: M.027-18



CIINSEV



INOCENCIA O PRECOCIDAD

Milly Cohen y Reyna Amkie

Tengo una buena anécdota por contar. Mis nietas me visitaron la otra tarde en mi casa, querían conocer una recámara nueva con literas que preparé para hacer pijamadas más seguido en mi casa. A un lado de dichas camas puse un librero con cuentos. Recogí muchos de aquellos que había comprado hace tiempo, quizá para mis hijos, quizá para mis terapias, quizá sólo por el gusto que tengo de comprar literatura infantil. Las dejé un tiempo solos a que exploraran la nueva habitación hasta que bajaron realmente asustadas gritando mi nombre. Milly, Milly, que es como me dicen en vez de abuela. ¡Tienes un libro espantoso en tu librero! ¡Horrible!

Me detengo, no solamente para crear suspenso en mi anécdota, sino para reflexionar un poco. ¿Qué les puede parecer espantoso a los niños de hoy? ¿Los cuentos de monstruos? ¿Los que tienen muchas letras? ¿O la ausencia de dibujos? ¿Los cuentos de brujas? ¿En blanco y negro? Estas niñas tienen nueve años, viven en Cuernavaca, son judías y asisten a una escuela Montessori pequeña. Este contexto quizá defina lo que vino a continuación, quizá no.

El libro se llama Lo que mi mamá no me contó. La autora es Babette Cole. El libro contiene varias escenas donde el narrador infantil cuenta sobre todas aquellas cosas que su mamá no le contó. Y dice como:

Mamá no me contó qué hacer con la nariz vieja una vez que te ponen una nueva, o, mamá no me contó porque el abuelo se pasa horas en el baño. Las imágenes son muy gráficas, caricaturas gráficas. El abuelo sentado en el escusado leyendo el periódico. Simpáticas y curiosas. Hasta que llegas a una página en donde dice:

Mamá no me contó lo que hace con mi papá cuando cierran la puerta del cuarto. Aparecen entonces papá y mamá desnudos. Jugando y brincando a corretearse por la recámara. Deja de ser un poco simpático si consideramos que es un libro para niños.

¡Eso fue lo que le pareció espantoso a mis nietas!

Aquí me detengo. La anécdota no tiene más porque no pasa nada

¿QUÉ LES PUEDE PARECER
ESPANTOSO A LOS NIÑOS
DE HOY? ¿LOS CUENTOS
DE MONSTRUOS? ¿LOS
QUE TIENEN MUCHAS
LETRAS? ¿O LA AUSENCIA
DE DIBUJOS? ¿LOS
CUENTOS DE BRUJAS? ¿EN
BLANCO Y NEGRO?

más. Fuera de que me pidieran que lo tirara a la basura y así lo hice. Pero para nosotros, da para mucho. Mucho en qué pensar.

¿Es malo o es bueno que los niños vean ese cuento como espantoso? ¿Hay una parte pecaminosa en esto? O, por el contrario, ¿necesitamos que los niños miren esto como algo natural? ¿Hablamos de una inocencia, precocidad, morbo?

La educación sexual de hoy merece respuestas de gente preparada y es por ello que le cedo la palabra a Reyna Amkie, sexóloga que trabaja con niños y adolescentes en escuelas. Su respuesta me ayuda, me sorprende, me confirma que ese libro debió ser tirado a la basura.

Independientemente de si el libro es de mi agrado o no (que, por cierto, no lo es), les comparto mi reflexión.

“Lo que me despierta el contenido de este cuento es inquietud. Aunque fue comprado hace muchos años, dentro de él, vienen planteadas en forma de preguntas, algunos de los temas que como padres de pronto nos cuesta trabajo responder. Hablando sobre sexualidad, nunca sabremos del todo, si las respuestas tendríamos que consultarlas en libros, con especialistas o simplemente transmitir lo que consideramos prudente.

Creo que lo primero que me llama la atención es que este libro viene con preguntas sin respuestas. Quiero pensar que la autora propone que lo lean los niños acompañados de sus padres y éstos sean los que den las respuestas. Las imágenes podrían parecer simpáticas o grotescas, el planteamiento del contenido directo y honesto o morboso e incómodo.

Hoy, en esta era, evolucionada, conectada con la inmediatez, con poca capacidad humana de la tolerancia a la frustración y la espera, tenemos que estar conscientes de lo que implica la transmisión rápida de la información.

Los niños de hoy tienen un acceso a la información a pesar de lo que nosotros queramos. La medida ya no podemos marcarla ni los padres ni los profesionales ni los educadores. Con las tablets y celulares, tienen acceso a un mundo de contenido positivo, interesante, agradable pero también falso y negativo.

Hoy, en esta era, evolucionada, conectada con la inmediatez, con poca capacidad humana de la tolerancia a la frustración y la espera, tenemos que estar conscientes de lo que implica la transmisión rápida de la información.

Antes decíamos que la información era poder y hoy creo que la frase se queda corta. Los niños y adolescentes pueden ver un video de 30 segundos que les explique lo que buscan, tutoriales o contenido que antes se aprendían en meses. Eso no significa siempre que esté mal, pero lo que tenemos que hacer como adultos es ayudarlos a filtrar esa información, acompañarlos para adquirir, de a poco, la capacidad de cuestionarse si es verídica, si les va a servir para algo, si los nutre o es mejor dejar el video y no consumir su contenido. Porque eso hacemos, comerlo, a veces, hasta atropelladamente, hasta atascarnos los sentidos.

Pondré un ejemplo: hace muchos años, los contenidos de los programas de prevención sexual en las escuelas (si es que se contaba con la suerte de tener un programa así en el colegio), eran básicamente sobre métodos anticonceptivos y sobre cómo evitar tener un embarazo adolescente. Hoy en día explicar a los alumnos cuál es la forma correcta de poner un condón, ya no les es suficiente; ellos pueden investigarlo de fuentes confiables y aprender a hacerlo solos. Hoy como padres, educadores y guías lo que debemos hacer es acompañarlos durante el proceso de la toma de decisiones asertiva. Si saben poner un condón está excelente, bravo, pero la pregunta sería. ¿Desde qué lugar tomarás tus decisiones de usarlo o no?

Otro ejemplo podría ser el siguiente: Cuando acudo a las escuelas a trabajar con los chicos adolescentes y me preguntan, sin tapujos por qué esta generación es así, ha perdido, digamos, la prudencia, si todo lo que ya “aprendieron” en la pornografía lo tienen que replicar con sus parejas. Es tan ilimitado el acceso a este tipo de videos que ya no necesitan, bajo su criterio, escuchar nada nuevo; sin embargo, sí buscan el acompañamiento, la validación, para ayudarles a entender y acomodar en su mente, ¿qué hacer con todo esto?

Me parece muy importante que, como adultos, tengamos la capacidad de informarnos, actualizarnos, mantener la calma y aumentar la capacidad de acompañamiento. Cercano. No se me ocurre una mejor palabra para decirlo.

Antes decíamos que la información era poder y hoy creo que la frase se queda corta. Los niños y adolescentes pueden ver un vídeo de 30 segundos que les explique lo que buscan, tutoriales o contenido que antes se aprendían en meses.

Sabemos que la corteza pre frontal se encarga de planificar, establecer prioridades, tomar decisiones, razonar y que termina de madurar entre los 22 y los 25 años. No quiero justificar actitudes adolescentes, es parte del crecimiento, pero sí creo que debemos de entender la magnitud que representa que los niños sin madurez suficiente de tomar decisiones asertivas, tengan este nivel de acceso a la información. Simplemente, no están listos antes de esa edad.

Como adultos, somos nosotros una parte importante de su corteza pre frontal, para metaforsearlo un poco.

A pesar de tener esta exposición masiva a la información, como padres, debemos hacer todo lo posible para contener y limitar el acceso sobre todo en edades no aptas. Los controles parentales, el retraso de los niños a contenidos digitales, los tiempos límites en pantalla, la elección de la aplicación ideal para cada edad, es necesaria. Urgente. Los padres me preguntan ¿en verdad sirven estas acciones? ¡Claro que sirven! Todo suma. Acompañamiento, límites, contención, cercanía.

De lejos no se puede educar, si queremos involucrarnos en la vida de nuestros niños, tenemos que estar presentes, compartir, conocer qué canciones les gustan, qué artistas escuchan, cuáles son las series de televisión de moda, las aplicaciones que utilizan en su celular, los filtros de su teléfono, las redes sociales que les interesan, porque solamente así, entenderemos a qué se están exponiendo nuestros niños y quiénes son en realidad, ellos.

La presión social la sentimos todos, niños y adultos. Para tener buenas calificaciones, poder entrar a grupos sociales, la maternidad, el éxito profesional, la pareja. La vida en sí es una solución de un problema hasta que llega el siguiente. El verdadero aprendizaje es cómo manejar aquello que nos sucede. En la niñez y en la adolescencia esto es más complicado, porque la relación con pares es lo más importante, pero es justo cuando tenemos que apoyarlos con herramientas de autoestima, conciencia colectiva, amor propio, compromiso social.

La vinculación afectiva, esa capacidad que tenemos los seres humanos para relacionarnos con los demás, que se compone de una buena comunicación, suficiente amor, cariño, cercanía, y confianza, comienza con una vinculación con nosotros mismos. Un libro en el que aparecen preguntas sin respuestas, escenas no aptas para menores, indicadores morbosos de cosas que no se explican a detalle, no permitirá a los niños vincularse sanamente con ellos mismos. Les creará más dudas y muchas más preguntas. Si bien, buscamos que los niños pregunten, será siempre mejor que lo hagan a nosotros, los adultos y no que simplemente intenten explorarlas por ellos mismos, entre ellos mismos”.

Me da gusto haber consultado a un experto en este tema. Me da gusto que mis nietas me recordaran que hay que cuidar el material que hay en casa. Me da gusto que aún no estén envueltas en el tumultoso mundo de la tecnología, pero algo me dice, que si fueron capaces de discernir entre lo “bueno, lo malo y lo asqueroso” en este simple cuento, podrán tener en el futuro, espero, la capacidad de tomar buenas decisiones para ellas mismas. 🍷

Milly Cohen.

Doctora en Educación.

Reyna Amkie.

Psicóloga con maestría en Psicología Clínica y otra en Terapia Breve.

¿QUÉ ES LA PEDAGOGÍA?

Danna Cecilia Orrantia Guerrero

Últimamente, una de las conversaciones más difíciles de sostener es precisamente aquella que contiene la pregunta que da título a este texto. No es que no sepa qué responder o que me sorprenda que me lo pregunten. La dificultad radica en cómo abarcar el concepto de mi carrera en unas cuantas palabras, para dar una respuesta rápida y continuar con la charla.

Suele pasar que me quedo pensando unos segundos y termino diciendo algo como: *"Es complicado de explicar, tiene mucho contexto... ¿seguro que no te vas a aburrir si te lo cuento todo?"* Estas son, sin duda, mis respuestas más comunes.

A las personas siempre les interesa saber si estás estudiando, qué grado cursas, en qué universidad estás, en qué semestre vas, y por supuesto, qué carrera estudias. Cuando respondo que ya terminé la licenciatura, de inmediato me preguntan si ya me titulé. Luego asumen que fue por promedio, porque, por alguna razón, muchos creen que esa es la única forma de titularse. Cuando les digo que fue por tesis, se horrorizan. La tesis está tan estigmatizada que la ven como un proceso tortuoso, casi imposible de terminar. Y nadie me cree cuando les digo que, para mí, fue una experiencia maravillosa que volvería a repetir con las mismas compañeras.

"¿Y por qué elegiste la tesis?" me preguntan entonces. Les explico que mi carrera tiene un enfoque muy investigativo, así que era lo más lógico: después de seis semestres tenía las herramientas suficientes para construir una tesis sólida y finalizar el octavo con una investigación llamativa y bien fundamentada.



**LA PEDAGOGÍA
NO se limita a la
enseñanza, aunque es
una parte importante
de su aplicación.
Lo impresionante de
esta disciplina es que
estudia la educación
misma.**

Y llega el momento en que inevitablemente preguntan: "¿Qué estudiaste?" Y ahí es cuando sonrío con nerviosismo y respondo: "Pedagogía." Sé perfectamente lo que sigue: "¿Y eso qué es? ¿Es para ser maestra, ¿no?"

Es en ese punto donde busco la mejor manera de explicar lo que realmente significa mi profesión. Siempre respondo que sí, que un pedagogo o pedagoga puede desempeñarse como docente, pero que la pedagogía va mucho más allá de enseñar en un aula. Muchos de los grandes maestros y maestras que marcaron la historia de la educación eran pedagogos. Ahí es cuando menciono a figuras como María Montessori, cuyo método de enseñanza —centrado en la independencia del niño y el aprendizaje a través del juego— sigue vigente y es muy valorado por las familias. O a Paulo Freire, con su método de alfabetización humanista, donde la comunicación y la socialización son fundamentales. Y, por supuesto, al gran Jan Amos Comenius, considerado el padre de la pedagogía, con su obra *Didáctica Magna* y sus ideas precursoras de lo que hoy llamamos educación liberal, donde los estudiantes son protagonistas de su propio aprendizaje.

Pero, como mencioné, la pedagogía no se limita a la enseñanza, aunque es una parte importante de su aplicación. Lo impresionante de esta disciplina es que estudia la educación misma. Suena extraño, lo sé, pero es así: la pedagogía está detrás de cada proceso de enseñanza y aprendizaje. ¿Cómo lo logra?

La pedagogía es la ciencia de la educación que analiza cómo se enseña y cómo se aprende. Esto implica revisar teorías del aprendizaje, hacer diagnósticos, analizar contenidos curriculares, valores y aspectos humanos de la docencia. También considera las culturas diversas que conviven en una misma aula. Y no solo se pregunta *qué* se enseña, sino también *por qué* se enseña. ¿Qué impacto tendrá ese contenido en la vida de los estudiantes? ¿Les servirá para enfrentar situaciones cotidianas? ¿Es conocimiento aplicable a cualquier ámbito profesional? ¿Están realmente aprendiendo lo esencial para vivir en este mundo complejo?

El campo laboral del pedagogo es amplísimo: puede trabajar en escuelas, en departamentos de educación de cualquier entidad, en la Secretaría de Educación Pública, en el sector empresarial —impartiendo capacitaciones o en recursos humanos—, y también en el sector salud, diseñando programas de prevención y formación.

Comprendo que las diferencias entre el trabajo de un pedagogo y un docente pueden parecer confusas. Ambos pueden dar clases, sí, pero el pedagogo está preparado para mucho más: análisis de contenidos, propuestas de mejora en los planes y programas, evaluación escolar, entre otras áreas. El campo laboral del pedagogo es amplísimo: puede trabajar en escuelas, en departamentos de educación de cualquier entidad, en la Secretaría de Educación Pública, en el sector empresarial —impartiendo capacitaciones o en recursos humanos—, y también en el sector salud, diseñando programas de prevención y formación.

La investigación es una parte esencial del quehacer pedagógico. Para resolver las grandes preguntas de esta disciplina —¿cómo se enseña?, ¿qué se enseña?, ¿por qué se enseña?— es necesario indagar, cuestionar, reflexionar. Estas interrogantes son el núcleo del trabajo educativo y nos permiten entender cómo mejorar la educación.

En el ámbito educativo convergen muchos actores: docentes, estudiantes, familias, directivos. Todos aprenden, se comunican y se relacionan de maneras distintas. La pedagogía busca que los contenidos educativos fluyan adecuadamente entre todos ellos. Por eso, muchos profesionales están interesados en temas como la Educación Inclusiva, que no solo rompe barreras de aprendizaje y participación, sino que también promueve una educación universal, adaptada a los diversos tipos de aprendizaje y centrada en las necesidades actuales de la sociedad. Pero este no es solo un trabajo del pedagogo, sino de toda la comunidad educativa.

Proponer una nueva teoría educativa requiere investigar si algo similar se ha hecho antes, con qué muestra, en qué contexto, si funcionó o no, y por qué. Este proceso reflexivo y riguroso es parte del trabajo pedagógico. Los docentes, que tienen un contacto directo con el estudiantado, suelen ser quienes más preguntas sin respuesta se hacen. Algunos investigan por su cuenta; otros recurren a los pedagogos. Para mí, la mejor solución a los desafíos de la educación es la colaboración entre ambos perfiles.

La educación, como la sociedad, está en constante cambio. Por eso, debe adaptarse a las nuevas exigencias sociales. Si surge un nuevo método, la pedagogía debe evaluarlo, investigarlo y, si es viable, incorporarlo al currículo con actividades que se ajusten a las necesidades del estudiantado. No es fácil, pero se puede lograr.

La pedagogía es curiosa por naturaleza. Siempre se pregunta: *¿Cómo aprendiste eso?* o *¿Cómo hago que este grupo aprenda aquello?* Porque sí, su labor gira en torno al aprendizaje. Por eso, la pedagogía y la educación son tan cercanas; yo siempre digo que la educación es la madre de la pedagogía. Están tan interconectadas que a veces incluso los profesionales de ambas tienen dificultad para distinguirlas.

Ser pedagogo o pedagoga implica más que conocimientos técnicos. Requiere cualidades humanas: empatía, observación, curiosidad, capacidad de síntesis, organización, creatividad, paciencia. A veces sentimos frustración por querer transformar el mundo y no lograrlo de inmediato, pero con paciencia y compromiso, todo llega. Si se trabaja bien y con un fin educativo y social, los frutos se cosechan.

Desde esta perspectiva, reconozco que aún me falta mucho por aprender. Me apasiona investigar. Estoy orgullosa de mi tesis y del resultado que obtuvimos. Ya tengo una lista enorme de ideas para futuras investigaciones que recolecté durante la carrera. Sin embargo, reconozco que el análisis profundo de contenidos y la detección de necesidades educativas aún no son mis puntos fuertes. Pero confío en que, dentro del aula, podré desarrollar todas las herramientas que me convertirán en una gran pedagoga.

Un profesor una vez me dijo: *"Siempre apuesta por la educación; es lo único seguro que tenemos y lo que nos permitirá abrir ventanas que ni sabíamos que existían."* Y eso es justamente lo que pienso hacer. 🍷

Danna Cecilia Orrantia Guerrero.

Licenciada en Pedagogía.
Universidad Pedagógica del
Estado de Sinaloa. Unidad Culiacán.



CONTAMOS CON:

+ De 27 años de experiencia educativa

+ De 75 colegios en todo México

+ Facilidades, como nuestro
Horario Extendido*
de 7:00 a.m. a 6:00 p.m.

*Aplican restricciones.

**TE INVITAMOS A
LEER NUESTRO 4^{TO}**

Número especial de la

Revista electrónica

**DESAFÍOS
EDUCATIVOS**

ReDeCi

DISPONIBLE A PARTIR DEL

**25 DE JUNIO
DE 2025**

<https://revista.ciinsev.com>